



TRABAJO FIN DE GRADO

FAMILIA Y ESCUELA: SI CONOCEMOS EL CAMINO... ¿QUÉ NOS IMPIDE CAMINAR?

“Profesorado y familias hoy se necesitan mutuamente para hacer avanzar una propuesta educativa que en muchos casos deberá ir a contracorriente del mundo que nos rodea”
(Sarramona, 2004)

M^a del Águila Sanabria Fernández
Grado en Educación Primaria
Universidad de Sevilla
Curso 2013-2014

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| 1. Resumen..... | 5 |
| 2. Introducción /Justificación | 7 |
| 3. Marco teórico..... | 8 |
| 3.1. Concepto de familia. Tipologías. Funciones principales..... | 8 |
| 3.2. La escuela. Funciones tradicionales y actuales..... | 10 |
| 3.3. Relación familia-escuela..... | 12 |
| 3.4. La participación de las familias en la escuela..... | 15 |
| 3.4.1. <i>Formas y niveles de participación.....</i> | <i>16</i> |
| 3.4.2. <i>Barreras y obstáculos participación.....</i> | <i>19</i> |
| 3.4.3. <i>Estado actual de la participación escolar</i> | <i>20</i> |
| 3.4.4. <i>Legislación sobre participación.....</i> | <i>22</i> |
| 4. Objetivos..... | 24 |
| 5. Diseño de la investigación..... | 25 |
| 5.1. Diseño metodológico..... | 25 |
| 5.2. Instrumento de recogida de datos | 25 |
| 5.3. Perfil de los informantes | 26 |
| 6. Análisis y Resultados..... | 28 |
| 7. Conclusión..... | 43 |
| 8. Líneas futuras de investigación..... | 46 |
| 9. Referencia bibliográficas..... | 48 |
| 10. Anexos..... | 51 |
| 10.1. Anexo I..... | 51 |

1. RESUMEN

La participación de las familias en las escuelas es un factor primordial para garantizar la calidad de la educación en los tiempos actuales. A pesar del conocimiento que las instituciones educativas tienen sobre esta relación, existe una crisis entre ambas, la cual necesita ser superada para lograr avanzar hacia la educación que exige la sociedad actual. El objetivo de este trabajo es realizar un análisis sobre la participación de las familias en la escuela, centrándonos en las formas de participación y en los factores que inciden sobre ella, ya sea facilitándola u obstaculizándola. Para ello hemos realizado una amplia revisión bibliográfica y una investigación cualitativa, a través de entrevistas semiestructuradas a familiares de alumnos y alumnas matriculados en centros educativos públicos de infantil y primaria de la localidad sevillana de Alcalá de Guadaíra. A través del análisis del estudio y las conclusiones obtenidas pretendemos aportar una visión actual de la cuestión que arroje respuestas a las dificultades que la participación educativa presenta.

Palabras clave: Educación, participación, relación familia-escuela, comunidad educativa, mejora educativa.

Nota: En el presente texto se hace uso del masculino genérico exclusivamente por economía del lenguaje, queriendo dejar claro que no se pretende en ningún caso un lenguaje sexista.

2. INTRODUCCIÓN/JUSTIFICACIÓN

El modelo de educación adecuado en una sociedad democrática como en la que vivimos actualmente debe responder al de la educación inclusiva. Durante estos años de formación universitaria se nos ha hecho especial hincapié en la necesidad de avanzar hacia la educación inclusiva como objetivo fundamental en nuestra labor como futuros docentes. Una de las características principales de la escuela inclusiva es la de crear comunidad, es decir, que la comunidad en su totalidad (escuela, familia, entorno social...) forme parte activa de la educación de los niños. Para que se dé esta participación activa es necesario que todas las instituciones afectadas se coordinen y aúnen sus fuerzas para elaborar un proyecto educativo en pro de la calidad educativa.

Bronfenbrenner (1987) establece que cada una de estas instituciones aportan algo específico al desarrollo de la personalidad del niño: la familia aporta afectividad, la escuela formación intelectual y cultural, y la comunidad circundante el desarrollo de la sociabilidad. Por ello se da esa necesidad de relaciones de complementariedad entre las instituciones para el desarrollo integral de la personalidad. (Bronfenbrenner, 1987, c.p. Parra, 2004).

El problema que se plantea es que, aunque se conozca la teoría de la necesidad de la participación de la comunidad educativa en los centros, en la práctica real esta implicación no se está llevando a cabo. Numerosos estudios (que se analizarán detenidamente en el marco teórico de este trabajo) demuestran la existencia de una crisis profunda entre la relación familia-escuela: la familia tiene cada vez menos necesidad de participación y dedica menos tiempo a la educación de sus hijos, y la escuela prefiere que las familias no se involucren en su labor profesional. Estas actitudes están afectando a la relación de ambas instituciones produciendo un estancamiento y deterioro de la misma, que se refleja en una educación que no avanza y no alcanza los niveles que la sociedad actual exige y necesita.

A igual que se recoge en la literatura, la problemática relación entre familia y escuela la pude ver de manera directa a través de mi experiencia de prácticas docentes en los centros de mi localidad (Alcalá de Guadaíra). La participación familiar en estos centros es muy limitada y la actitud que los maestros tienen acerca de dicha participación no es muy positiva. Por esta circunstancia me he propuesto analizar los factores que impiden la participación de las familias en estos centros e intentar proponer estrategias para solventar esta situación. “El desafío está en qué y cómo hacer para abrir las fronteras y que las familias entren y se impliquen en los centros educativos” (Moriña, 2010, p. 121).

3. MARCO TEÓRICO

En la infancia y adolescencia de un niño toman parte de su educación dos instituciones muy importantes: la familia y la escuela. Estas dos instituciones que, a priori, puede parecer que sus funciones son independientes, no lo son en absoluto. Familia y escuela necesitan una de la otra para lograr una educación global y exitosa para el niño, y cuando esta necesidad no se satisface comienzan los problemas y los obstáculos en su desarrollo educativo. La familia es para el niño el entorno educativo principal y primario, y la escuela es cómplice de ésta en esa complicada labor, por lo que se hace imprescindible la colaboración y ayuda recíproca de ambas instituciones si se pretende alcanzar una educación integral (Aguado, 2010). Hay que matizar que, aunque la familia y la escuela son los pilares básicos para la educación del niño, no hay que dejar a un lado otro ámbito que se encuentra implicado en esta educación y es también fundamental para ella, estoy hablando de la sociedad, la comunidad donde el niño está inmerso.

Si bien esta cooperación y ayuda de la que hablamos es ineludible para familia y escuela, también es compleja y difícil. En la actualidad, estas relaciones no se dan de forma espontánea ni de la manera o forma más correcta, por lo que se ve necesario concienciar tanto a unos como a otros de lo imprescindible de esta colaboración y buscar medias y propuestas para que ésta se lleve a cabo.

Son muchos los cambios que han sufrido la familia y la escuela en el transcurso de las últimas décadas. La familia tradicional nuclear ha dado paso a nuevas estructuras y conceptos de familia, y las continuas reformas educativas han ido cambiando los objetivos y funciones de la escuela tradicional a una escuela como *institución total*, como la denomina Tedesco (c.p. Bolívar, 2006). Como bien indica Aguado (2010) “lo deseable sería crear un proyecto educativo común entre familia y escuela, que permitiera responder al tipo de educación que quieren dar, así como a los medios e instrumentos que precisan para lograrlo” (p. 6).

Antes de indagar y adentrarnos más en esta relación de familia-escuela, se hace necesario definir con claridad a qué nos referimos cuando hablamos de familia y de escuela.

3.1. Concepto de familia. Tipologías. Funciones Principales

Parece tarea sencilla la de definir el concepto de familia, pues la familia es una institución conocida por todos, todos pertenecemos a una y tenemos contacto con muchas otras, pero debido a los grandes cambios que la familia ha sufrido en los últimos tiempos, su definición resulta más complicada de lo que imaginábamos. Podemos intentar aproximarnos al término buscando el significado que de él hace la Real Academia Española (DRAE, 2001): “**1.** f. Grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas. **2.** f. Conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines

de un linaje. **3. f. Hijos o descendencia.**” Esta definición engloba un concepto de familia tradicional simplista, con un enfoque biológico que dista mucho de la realidad actual de las familias. Por tanto existe la necesidad de aproximarnos al término *familia* a través de otro enfoque distinto, del enfoque sociológico:

La unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común, que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia. (Palacios y Rodrigo, 1988, p.33, c. p. Aguado, 2010)

Esta definición de Palacios y Rodrigo se aproxima mucho más a la realidad actual de las familias y da cabida a las distintas estructuras familiares que se han ido configurando con el transcurso del tiempo. Dentro de estos cambios que mencionamos encontramos: reducción del número de matrimonios y aumento de la edad media de los cónyuges, disminución del número de hijos, uniones libres entre parejas, aumento significativo del número de rupturas matrimoniales y divorcios, familias recompuestas, familias monoparentales (un solo adulto, suele ser la madre) y homoparentales (parejas del mismo sexo), incorporación de la mujer al mercado laboral, igualdad de estatus entre la mujer y el hombre...(Bolívar, 2006), “esta diversidad nos lleva a afirmar que existen tantos tipos de familia como identidades culturales” (Aguado, 2010, p. 5). Ante esta diversidad familiar que tenemos presente no podemos afirmar que existan modelos mejores ni peores, ni que la familia tradicional nuclear sea el modelo ideal para el mejor desarrollo global del niño, “la familia es positiva o negativa para el menor en función de las relaciones de afecto, respeto, apoyo que mantienen entre sí quienes la conforman” (Cánovas y Sahuquillo, 2010, p. 123).

La familia es una institución fundamental para el desarrollo personal, la educación y la socialización de los individuos. Es el primer ámbito donde se desarrolla el niño, su primer contacto con el mundo y la sociedad lo hace a través de la familia, siendo ésta el primer nivel de su socialización. Cánovas y Sahuquillo (2010) afirman que:

La familia actúa como organización social donde se establecen complejas relaciones interpersonales y se transmiten creencias, valores, actitudes, normas de conducta y estilos de vida (...) Nos referimos a la construcción de la identidad –autoconcepto y autoestima-, al desarrollo de la afectividad, a la adquisición de un sistema de valores propio, al desarrollo de la autonomía y de la sociabilidad. (p. 111)

Basándome en Parada (2010) podemos señalar las siguientes funciones principales de la familia: satisfacer las necesidades básicas del niño (alimento, cobijo, protección, cariño), proporcionarle una lengua para comunicarse, una cultura familiar y social (costumbres, valores, normas, creencias) y una educación que le permita desarrollarse como persona a lo largo de su vida. Para llevar a cabo estas labores primordiales e importantísimas de la familia hay que ser consciente de la necesidad de

que exista una “coherencia y racionalidad entre pensamiento y acción porque una de las formas más relevantes de aprendizaje dentro del contexto familiar tiene lugar a través de los referentes significativos o modelos que se presentan ante el menor” (Cánovas y Sahuquillo, 2010, p. 124), es decir, hay que ser consecuentes ante el niño, y no se puede educar de manera correcta si se intenta transmitir unos valores y comportamientos que el mismo adulto no cumple, como bien dice Hernández Prados (como se citó en Hernández y López, 2006) la educación de los valores se aprende a través de las experiencias y vivencias que recibe el niño en su contexto más próximo.

Bolívar (2006) apunta que todos estos cambios en la familia han afectado, como no podía ser de otra manera, a las funciones que ésta desempeña y en su relación con la escuela y la sociedad. Los padres y madres parecen haber entrado en crisis, perdiendo el horizonte al que quieren llegar con la educación de sus hijos, comenzando a perder la familia su estructura fundamental y su función primaria de socialización. “Si antes estaba clara la división de funciones («la escuela enseña, la familia educa») hoy la escuela está acumulando ambas funciones y –en determinados contextos– está obligada a asumir la formación en aspectos de socialización primaria” (p. 121).

Según explica Fernández Enguita (2007) el cambio social de los modos de vida y las tipologías familiares han desplazado las funciones de custodia de la infancia a la escuela, llevando a la escuela a estudiar cómo hacer que enseñanza y custodia sean ambas formativas. Esta crisis de las familias y la comunidad como instituciones de custodia hace que pierdan sus papeles de socializadores, recayendo de nuevo estos en la escuela. Todo esto tiene su explicación y no solo se debe a un cambio por parte de las familias y la sociedad. Esto es debido a la evolución del lugar que ocupaba la escuela, pasando de un lugar discreto (y que duraba pocos años) a un lugar prioritario que casi monopoliza la infancia, adolescencia y buena parte de la juventud, y todo este tiempo de más que están en la escuela es tiempo de menos en la familia y comunidad. Este hecho remarca que “con la educación sucede como con la comida, pero al revés: ésta la compramos medio hecha en la tienda y la terminamos de hacer en casa; aquélla la enviamos a medio hacer a la escuela” (p.19). Atendiendo, por tanto a estas premisas, el reproche que en los últimos tiempos se desprende de la escuela acerca de la despreocupación de la educación de los hijos por parte de las familias carece de fundamento.

3.2. La escuela. Funciones tradicionales y actuales

Para definir el concepto de escuela, vamos a seguir con el mismo guion que en el concepto anterior, empezamos conociendo cómo lo define la Real Academia Española:

- 1.** f. Establecimiento público donde se da a los niños la instrucción primaria.
- 2.** f. Establecimiento público donde se da cualquier género de instrucción.
- 3.** f. Enseñanza que se da o que se adquiere.
- 4.** f. Conjunto de profesores y alumnos de una misma enseñanza.
- 5.** f. Método, estilo o gusto peculiar de cada maestro para enseñar. (DRAE, 2001)

Esta definición nos ayuda a matizar que cuando hablamos de *escuela* no nos referimos al edificio que contiene los espacios donde se imparten clases entre maestros y alumnos, sino que con *escuela* nos referimos a un conjunto global de estructura física, personal y enseñanza, hablamos de el colegio, los maestros, los alumnos, las materias, los valores... Porque no hay que olvidar que en la escuela no solo se enseña, sino que también se educa. La tarea primordial de la escuela, es por tanto, como apuntan Hernández y López (2006), forjar primero a hombres, luego ciudadanos y después profesionales. No solo se impartirán clases de materias instrumentales, de conocimientos generales y específicos, sino que se educará a los alumnos, actuando como una segunda familia. “La principal función de la escuela no ha sido nunca enseñar, sino educar (...) el individuo es un todo, y la escuela no puede pretender ocuparse solo de una parte” (Fernández Enguita, 2007, p.19).

Los cambios sociales y familiares que se han producido en los últimos años han afectado al funcionamiento de la escuela y de las labores docentes. Este hecho presenta una dificultad en las escuelas de hoy, la adaptación a estos cambios no se da con facilidad; gran parte de los docentes están aún vinculados con un concepto de escuela arcaico, dedicándose a hacer en la escuela aquello para lo que en su día fueron preparados en la universidad, que no era más que instruir a los alumnos en una serie de conocimientos, y aquellos que se involucran en inculcar unos valores o comportamientos, no lo hacen acorde con la sociedad actual y las características de los alumnos, sino que se quedan en valores y comportamientos ya anticuados con los días en los que vivimos. Esto se debe a que la mayoría de los profesores actuales presentan una escala de valores distinta a la de los alumnos de hoy, antes había sobriedad y pobreza y ahora los niños tienen todo lo que quieren y lo consiguen sin ningún esfuerzo. Antes se valoraba todo lo que se tenía y el esfuerzo que suponía conseguir las cosas, ahora no existe ese valor, porque no han tenido carencias. Por eso todo lo que hoy significa esfuerzo personal, responsabilidad y servicio a los demás es rechazado, preocupándose más por tener cosas que por ser alguien. (Hernández y López, 2006).

Estas dificultades por las que atraviesa la escuela no solo le incumben a ella, también a la familia y a la sociedad. Para intentar solventar los problemas que surjan dentro de la escuela, se necesita la participación y colaboración de todos estos sectores donde la escuela está inmersa, porque sin ellos los problemas no pueden erradicarse. Como explican Hernández y López (2006): “no se puede crear una escuela justa en una sociedad injusta, una escuela moral en una sociedad que acepta (...) la inmoralidad, una escuela solidaria en una sociedad determinada por la relación violenta entre grupos” (pp. 11-12). A este hecho fundamental también Bolívar (2006) se refiere cuando dice que no se puede limitar la labor de la escuela tan solo al tiempo que los alumnos pasan dentro del colegio, sino que hay que desarrollarla conjuntamente con la comunidad, y sobre todo con la familia.

Hay que señalar que parte de las dificultades que la escuela de hoy presenta también es debido a la sobrecarga que ésta recibe, por la delegación, de labores propias de la familia. Parece existir una idea entre los padres que hace pensar que la escuela y

los profesores serán capaces de educar a sus hijos mejor que ellos pero, por mucho que éstos intenten abordar dichas tareas, jamás podrán realizar el papel socializador esencial que tienen las familias.

Por tanto, la escuela de hoy no se centra ya tan solo en el desarrollo cognitivo e intelectual del niño, sino que se considera como una *institución total*: asume “tanto la formación integral de la personalidad (formación moral, cívica y de socialización primaria), como el desarrollo cognitivo y cultural mediante la enseñanza de un conjunto de *saberes*, ahora más inestables y complejos” (Bolívar, 2006, p. 124).

3.3. Relación familia-escuela.

A estas alturas ya nadie puede dudar de la relación existente y necesaria entre la familia y la escuela. Ambas instituciones, como agentes educadores básicos, tienen un fin común que no se puede alcanzar sin una colaboración real y efectiva. Pero para que esta colaboración se lleve a cabo, familia y escuela “necesitan relacionarse, comunicarse, colaborar, compartir expectativas, acciones y recursos; y también necesitan conocerse, identificar sus potencialidades y limitaciones mutuas y analizar conjuntamente cómo pueden ayudarse para encaminar mejor sus acciones a la consecución de ese objetivo común” (Martínez, Rodríguez y Gimeno, 2010, p. 128).

Cuando nos referimos a que debe haber colaboración y participación hablamos del concepto de democracia, de implicación directa para alcanzar los propósitos colectivos, no al mero hecho de ir a la escuela esporádicamente para participar en alguna actividad puntual, hablar con el maestro o leer la correspondencia, también esporádica, del centro; “no tiene ningún sentido participar por participar, como no lo tiene asistir al cine mudo y además cerrar los ojos” (Fernández Prada, 1995).

Los resultados del trabajo conjunto entre las familias y la escuela es muy positivo, tanto para los niños, como para el resto de agentes socializadores: la escuela, la familia y la comunidad. Kñallinsky (2003) alude que esta implicación incide positivamente a la mejora en áreas cognitivas (lectura, escritura y cálculo) y en áreas no cognitivas (asistencia regular a clase, motivación hacia las tareas escolares, participación activa en el aula, etc.). Numerosos estudios citados por Martínez et al. (2010) ponen de manifiesto esta realidad:

La mayoría de los estudios realizados sobre la colaboración entre las familias y los centros escolares constatan que cuando los padres y madres participan activamente en el centro escolar, los hijos incrementan su rendimiento académico y, además, el centro mejora su calidad educativa, por lo que se considera que éstos son centros más eficaces en el desempeño de su labor formativa (Martínez González y Álvarez Blanco, 2005; OCDE, 1997; Redding, 2005). (pp. 128-129)

Además del rendimiento académico, también se comprueba que los hijos desarrollan comportamientos más positivos, ya que los niños ven un continuo entre lo

que pretenden o fomentan sus padres y lo que fomenta la escuela (Hernández y López, 2006). En su artículo Parra (2004) alude a numerosas investigaciones y experiencias que señalan que la creación de alianzas, compromisos y la cooperación entre familias e instituciones educativas incide positivamente en la mejora de la calidad de la educación.

Es interesante introducir el concepto de *capital social* en relación con la cooperación que estamos demandando entre familia, escuela y comunidad. En palabras de Bolívar (2006):

El capital social son los recursos con que cuenta una persona, grupo o comunidad, fruto de la confianza entre los miembros y de la formación de redes de apoyo mutuo y que, (...) es (...) productivo por los efectos beneficiosos para que la comunidad y sus miembros puedan conseguir determinados fines. (p. 139)

Este capital social lleva consigo altos niveles de confianza recíproca, normas compartidas, recursos comunitarios y trabajo en equipo. En la relación familia-escuela debe producirse una delegación de funciones y responsabilidades por parte de las familias hacia la escuela y la aceptación de éstas por parte de los maestros, pero para ello es necesario que se recupere la confianza mutua entre ambas instituciones, ya que sin esta confianza no es practicable la delegación, y si ésta no se produce es materialmente imposible la educación (Altarejos, 2002). Por todo ello apostar por aumentar el capital social debe ser marcado como meta a conseguir por las instituciones educativas con el fin de mejorar la educación de hoy.

A todo esto debemos añadir los cambios que señala Bolívar (2006) que están surgiendo: “de la reivindicación de una gestión democrática se está pasando a la preocupación por la calidad; de entender a los padres como *cogestores* del centro educativo, a los padres como *clientes*” (p.125), se ve a la escuela como un servicio y a la educación como un producto, pasando de una visión educadora-social a una pura visión de mercado. Esto ha hecho que muchas familias que no participan ni se involucran en los procesos de enseñanza-aprendizaje de la educación de sus hijos, si lo hagan para quejarse y protestar, es decir, no realizan sus deberes como padres pero sí exigen sus derechos como clientes, “el derecho de los padres a exigir una enseñanza de calidad se completa a su vez con el deber que tienen de no despreocuparse de la misma” (Mariñas y Rodríguez, 1999, p. 56). Por consiguiente se torna necesario un cambio de concepción del papel de las familias en la educación, pasar de *clientes* de los centros y de *consumidores* de la educación a agentes que se comprometen y colaboran de manera activa en los proyectos educativos y funciones de los centros donde asisten sus hijos, construyendo así una cultura de participación que favorecerá a todos (Parra, 2004).

En esta relación familia-escuela ambas partes tienen mucho que decir, y está en manos de las dos instituciones el favorecer el acercamiento y la colaboración. Cada institución precisa unas necesidades que deben ser cubiertas por la otra institución. Torío (2004) ha analizado cuáles son las demandas principales por parte de cada una de las instituciones:

Demandas de la escuela a la familia:

- Implicación real y de calidad en la educación de sus hijos.
- Socializar para la cultura escolar: la familia como agente socializador primario tiene el deber de preparar de forma idónea a sus hijos para la segunda socialización (escuela).
- Los niños deben estar motivados por el conocimiento, que se les incite a saber más y sientan que es un interés de todos el de aprender cosas nuevas.
- Proporcionar a sus hijos los espacios y tiempos adecuados para el estudio y ayuden a desarrollar una responsabilidad en sus tareas.
- Los padres deben controlar y orientar las actividades de ocio de sus hijos, además de ser partícipes activos de ellas, ayudando así a que ellos aprendan cómo divertirse y elegir bien con qué se divierten.
- Se pide a las familias que los niños estén educados en el seguimiento de normas, a cumplir obligaciones y respeto a la autoridad; que los niños sepan comportarse ante la existencia de límites y normas marcadas por la familia como autoridad y, que facilite así la tarea al control y normas escolar.
- Atender a la orientación personal y a la educación sexual de los hijos.
- Educar en valores, la familia debe hacer frente a la educación en valores de sus hijos, inculcarles unos valores que les ayuden a su inmersión social, unas creencias, actitudes y conductas que les sirvan de criterio de actuación y desenvolvimiento adecuado en la sociedad.
- La familia es el agente de mayor influencia inicial en la vocación o elección de futuro de sus hijos. Es importante que se tome en cuenta las circunstancias y características de cada uno, pero que se ayude a tener aspiraciones y metas de futuro profesional.

Demanda de la familia a la escuela:

- Preparación de calidad: que las escuelas den una formación de calidad y que preparen a sus hijos de forma óptima para la sociedad actual que demanda formación, estudios y competitividad.
- Una escuela útil para la vida, que forme ciudadanos completos.
- La escuela también tiene que educar en valores, sobre todo en valores civiles, de inmersión social que no pueden ser experimentados en el seno familiar. Debe aportar modelos y fomentar una educación para la democracia.
- La escuela debe enseñar a utilizar la tecnología de forma idónea y para unos fines adecuados.
- Ofrecer una atención a la diversidad de calidad, que presten atención a las necesidades individuales y que desarrollen sus capacidades lo máximo posible.
- Garantizar la seguridad, protección y el clima educativo del centro.
- Conexión de la escuela con el mundo laboral. La escuela debe potenciar una serie de cualidades y habilidades necesarias para la vida social y laboral, además de la personal.

3.4. La participación de las familias en la escuela

A lo largo de este documento hemos hablado de *participación* en numerosas ocasiones y la hemos señalado como acción primordial para la mejora de la calidad de la educación actual, pero... ¿a qué nos referimos cuando hablamos de *participación*? Esta definición o precisión del concepto se hace necesaria para centrarnos en lo que es la participación educativa y alejarnos de lo que puede ser una participación común.

Para una primera aproximación amplia del concepto utilizaremos las palabras que Parra (2004) utiliza para definirla: “la participación en un sentido amplio se entiende como un proceso de implicación de personas y grupos, en cuanto sujetos y actores, en las decisiones y acciones que les afectan a ellos o a su entorno” (p. 767). Orientando este concepto al sistema educativo resalta que debe haber un convencimiento por parte de todos de que estos actores que intervienen en la participación son necesarios y relevantes para el beneficio y la mejora educacional.

Otros autores como Rivas (2007) apuntan que: “la participación supone el medio de canalización de la ayuda y de la colaboración entre el entorno familiar y escolar” (p. 559), y es que como vemos toda la esencia de participación escolar apunta a la familia como actores principales y a su integración activa a la comunidad educativa con el objetivo de mejorar la calidad de la educación con sus aportes (Flamey et al. 2005).

Hay que tener en cuenta, como señala Fernández Prada (1995) que en ocasiones confundimos la participación con cualquier acto que realmente no lo es, y por ese motivo matiza: “participar es tomar parte, comprometerse, colaborar, implicarse y muchas otras cosas, pero no tiene nada que ver con autoritarismo, imposición, repetición, pérdida de tiempo, rivalidad, corporativismo, lucha de poderes, manipulación, intromisión, "peloteo", incompetencia, desvalorización, mayoría irreflexiva...” (p. 46), y es que actualmente existen numerosos obstáculos que impiden una participación efectiva, que serán analizados más adelante, y en esta matización se alude a alguno de ellos.

La participación de los padres debe basarse en: “facilitar la actividad pedagógica escolar, proporcionando el soporte necesario para que los resultados sean fruto de la coordinación y de la coherencia de las acciones educativas de la escuela y de la familia” (Sarramona, 2004, p. 32). Esta participación debe ser constante y acompañar toda la vida escolar de los hijos, para lograr alcanzar los objetivos marcados de la forma más exitosa posible. Además debe de estar reflejada en el Proyecto educativo del centro, donde se recoge el tipo de educación que se va a instaurar en el centro y los medios para llevarla a cabo, garantizando la contextualización de la enseñanza de la escuela con la comunidad en la que el centro está inmerso (Sarramona, 2004).

Por último, y no menos importante, me gustaría nombrar los fines que Martín y Gairín (2007) señalan que puede perseguir la participación en general, que podemos extrapolar con facilidad a los fines de la participación educativa:

- *Sociales.* Extender y profundizar en los principios y las acciones de democratización a todos los ámbitos de la vida colectiva.
- *De motivación.* Que los miembros se sientan identificados, responsables y se impliquen en la consecución de los fines, incrementando la moral y la satisfacción.
- *De calidad.* Mejorar la calidad de las decisiones facilitando información vital sobre los procesos.
- *De formación.* Desarrollar actitudes democráticas y sentido de curiosidad, capacitando para la democracia, la autonomía y la libertad responsable.
- *De innovación.* Facilitar la introducción de cambios y la implementación de nuevos programas, mejorando la adaptación a nuevos problemas.
- *De eficiencia.* Tomar decisiones con bajo coste, reducir el conflicto entre trabajadores y supervisores, etcétera.
- *De gestión.* Contribuir a tareas de organización, funcionamiento y gobierno de los centros.
- *De control.* Asegurar que se tomen decisiones y poder exigir resultados en la evaluación.

3.4.1. Formas y niveles de participación

Queda demostrado en numerosas investigaciones (Domínguez y Pino, 2009; García et al., 2010; Garrido et al., 2013; Gil Villa, 1994; Navaridas y Raya, 2012) que las formas de cooperación que actualmente se llevan a cabo en la mayoría de centros son sustancialmente insuficientes, y aunque muchas de las vías de colaboración y participación existentes son aprovechables, necesitan reestructurarse y reinventarse para lograr la efectividad en la educación que esta sociedad demanda y necesita. La familia participa en la escuela mediante el Consejo Escolar, las AMPAS, las reuniones con el tutor de sus hijos o algún otro miembro del centro, ya sea de forma individual o del grupo clase, o a través de actividades escolares o extraescolares. En el otro extremo, la escuela se hace llegar a las familias mediante las tareas que se proponen a los niños, las notas o la correspondencia (López, 2003). Como hemos mencionado anteriormente algunas de estas vías y cauces de participación son de ámbito formal y otras del informal. El uso de las estrategias informales está justificado como la mejor manera de intentar salvar los obstáculos y resistencias que determinadas familias tienen con la institución educativa, cada vez más, los maestros se ven avocados a provocar encuentros a pie de cafetería o a utilizar a los hermanos mayores como fuentes de información (Río, 2010). En cuanto a las estrategias formales, una de estas agrupaciones la configuran las AMPAS, cuyo valor dentro de la institución escolar es más rico de lo que en principio nos imaginamos. Estas asociaciones “agrupan a profesionales diversos, sintetizan heterogéneos niveles culturales y económicos, agrupan concepciones ideológicas diferentes, lo cual las convierte en sí mismas en auténticas escuelas de pluralismo donde la participación pasa por el consenso interno” (Sarramona, 2004, p. 29).

Otro factor determinante en la participación que debemos tener en cuenta para que se pueda dar la participación educativa es que debe existir una comunicación fluida entre familia y centro, por ese motivo se hace necesario establecer vías de comunicación efectivas entre ambas instituciones como pueden ser los buzones, paneles informativos, correspondencia, cuadernos del alumnado... (Kñallinsky, 2003).

Numerosos autores han estudiado e investigado la realidad de la participación de la familia en la escuela, elaborando una serie de niveles jerárquicos que a continuación expondremos. Vamos a comenzar con los tipos de participación que describe Paterman en su obra *Teoría de la democracia participativa* (como se citó en Sanz, 2012):

- Participación plena: se comparte el poder real e individualmente.
- Participación parcial: se puede influir en las decisiones, pero no tomarlas o compartirlas.
- Pseudo-participación: las cuestiones en las que se participa ya han sido decididas previamente, real o formalmente.

Otra clasificación jerárquica de la participación de las familias en la escuela viene de la mano de Flamey, Gubbins y Morales (1999). En este modelo participativo describen cinco niveles ascendentes de participación:

- 1) Informativo: Los padres y madres buscan informarse acerca de la escuela y el desarrollo del niño en la misma.
- 2) Colaborativo: Los padres y madres cooperan en actividades de apoyo que requiera la escuela.
- 3) Consultivo: Los padres y madres, a través de las asociaciones, actúan como órganos consultivos de la escuela sobre diversos temas.
- 4) Toma de decisiones en relación a objetivos, acciones y recursos: Existen dos niveles interno, el primero donde los padres y madres incorporan a algún representante en los órganos de toma de decisiones, y el segundo donde todos los padres y madres asumen responsabilidades en la gestión de la escuela.
- 5) Control de eficacia: Aquí los padres y madres adoptan un rol de supervisores del cumplimiento del proyecto educativo y de la gestión del establecimiento.

Otro modelo de participación muy interesante es el modelo bipiramidal jerarquizado de Hornby (como se citó en Rivas, 2007). Este modelo está basado en la relación de dos coordenadas que para el autor resumen las condiciones en las que se estima la participación: una abarca los recursos disponibles para participar y las necesidades de participación de la familia, y la otra abarca el tiempo que se necesita para la participación con el que tienen los padres disponibles y el grado de especialización que se requiere para participar. Además de estas coordenadas, también se mencionan dos aspectos importantes como son el grado de responsabilidad de cada familia y la formación que tienen, y las oportunidades reales de participación a los que están expuestas por el centro.

Por último me parece muy interesante los tipos de participación por la que optan los padres y los tipos de participación que ofrece la escuela a las familias que describen Colás y Contreras (2013) en su estudio de participación en la Educación Primaria. En cuanto a la tipología de participación que optan los padres, Colás y Contreras (2013) describen el modelo de Vogels que clasifica esta participación en cuatro tipos jerárquicos ascendentes:

- Consumidores: las familias ven la educación como un producto que se elige, así que la única participación es la de elegir el centro al que van sus hijos.
- Clientes: las familias se tornan como meros receptores de la profesionalidad de los maestros que son los únicos preparados para realizar la función educativa.
- Participantes: estas familias se implican en la educación y plantean propuestas.
- Socios: las familias consideran que la educación de sus hijos es una labor de todos y colaboran conjuntamente con el profesorado.

En cuanto a la clasificación que Colás y Contreras (2013) destacan como la tipología de participación que los centros ofrecen a las familias, estos autores se basan en el modelo de Epstein, que muchos autores interpretan también como niveles de participación de las familias y no como lo interpretan Colás y Contreras (2013) como participación en mano de los centros. Este modelo señala seis niveles de participación, que al igual que el anterior, es jerárquico ascendente:

- Ayuda a los padres: el centro presta su apoyo a crear un entorno adecuado en el hogar.
- Comunicación: incentivar y promover la comunicación bidireccional (familia-escuela).
- Voluntariado: los centros fomentan la participación considerando a los padres bienvenidos a la escuela para organizar ayuda y apoyo en el aula, el centro y las actividades de los alumnos.
- Aprendizaje en casa: desde la escuela se apoya a que las familias continúen con el aprendizaje en casa, logrando que se de continuidad en el aprendizaje de ambas instituciones.
- Toma de decisiones: fomentar la participación de la familia en los órganos de gobierno y gestión del centro escolar.
- Colaboración con el entorno: fomentar la relación con la comunidad educativa, con el entorno social y cultural en el que el centro está inmerso para lograr una formación más completa.

Todas estas tipologías y niveles de participación solo nos ayudan a situar la participación o ver en el estadio en el que una comunidad educativa se encuentra en un momento determinado, y analizarlo a través de estos modelos. Lo que sí sacamos en claro con este apartado es que la participación de la comunidad educativa es un tema que preocupa a numerosos investigadores de la educación y la sociología, y esto se traduce a la gran importancia que esta labor tiene en la mejora de la educación de hoy.

3.4.2. Barreras y obstáculos en la participación.

Esta colaboración de la que hemos tratado anteriormente, a priori parece lógica y natural, pero no está realmente interiorizada por ninguno de los agentes educadores principales: familia y escuela. Es cierto que la escuela es más consciente de la necesidad de dicha cooperación, pero a su vez se muestra recelosa a la intrusión de los padres en el funcionamiento del centro escolar. Se hace imprescindible superar estos obstáculos que impiden la participación, ya que esto tiene una incidencia directa sobre la eficacia de la educación.

Actualmente podemos hablar de la existencia de una crisis en la participación de las familias en los centros escolares. Las familias se implican cada vez menos en la educación de sus hijos, les basta con que sus hijos vayan aprobando y pasando de curso. Además “cada vez con mayor frecuencia, (...) sienten desánimo o desconcierto ante la tarea de formar unas pautas mínimas de ciudadanía en sus hijos, abandonando esta función a los maestros (...)” (Savater, 1997, c.p. Hernández y López, 2006).

Parra (2004) alude a las dificultades en la participación que Martín-Moreno destaca de las familias: no reconocen que su participación es de utilidad para la educación de sus hijos, se sienten excluidos de la comunidad escolar, desinformados de los cauces de participación que existen en el centro, no conocen a los representantes de las familias en el centro y tienen una percepción negativa del rol de los representantes. Otros motivos por los que los padres se alejan de la participación son: existe la idea de que su participación no sirve para nada y lo único que hacen es perder tiempo y ganar problemas; hay padres que no apoyan a los maestros en sus indicaciones, e incluso los desautorizan delante de sus hijos, el horario de los padres no es siempre compatible con el horario escolar, muchos padres no disponen de tiempo para dedicar a la escuela, otros padres no se sienten cómodos en el centro y no acuden, otros tienen miedo a no saber cómo relacionarse con los maestros ni entender el lenguaje que emplean y se sienten inseguros...(Kñallinsky, 2003).

Pero nos solo existen barreras y dificultades por parte de las familias, la escuela también tiene sus propios obstáculos a los que debe hacer frente. Entre estas dificultades encontramos por ejemplo, una escasa incentivación de participación a las familias por parte de los maestros debido a la idea que muchos tienen de que las familias tienen poco que aportar; el gran número de docentes tradicionales forjados en el concepto de que nadie del exterior tiene que cuestionar su trabajo; algunos están decepcionados por sus intentos fallidos de involucrar a las familia; prefieren trabajar sin la intervención de los padres, seguros en su espacio y sus funciones; prefieren no tener más responsabilidades; carecen de tiempo para dedicárselo a los niños y a los padres al mismo tiempo (Parra, 2004); hay maestros que piensa que no tienen obligación de organizar actividades con los padres e incluso algunos profesores tienen actitudes negativas hacia la participación (Kñallinsky, 2003).

Fernández Enguita (2007) hace alusión al deterioro del prestigio del maestro, señala que antes la mayoría de las familias tenían un nivel académico inferior al del

maestro lo cual le ofrecía un estado de seguridad, mientras que ahora muchas de las familias que encuentran tiene niveles incluso superiores a los suyos, lo que hace que se sientan inseguros ya que sus decisiones y desempeño profesional pueden verse cuestionados por estas familias. Hargreaves (como se citó en Bolívar, 2006) también hace alusión a este estatus de los docentes y afirma que la profesión docente tradicional tal vez distanciaba a los profesores de los padres, o incluso situaba a los primeros en un pedestal por encima de los segundos, pero el modelo neoliberal simplemente pone a los padres en contra de los profesores. Ninguna de estas dos perspectivas establece un vínculo de colaboración entre quienes están más implicados en la educación de los niños y niñas. Por este motivo hay que tender a una estructura horizontal de participación alejándonos de las jerarquías.

Como sabemos, la participación entre estos dos agentes, familia y escuela, se hace imprescindible para la educación en el momento en que vivimos, por lo que es necesario trabajar todos en la misma dirección e intentar buscar soluciones para logra que se establezcan los lazos de unión necesarios. Rivas (2007) señala que los maestros deben estar formados en habilidades, los conocimientos, las estrategias y las actitudes necesarias para saber fomentar la participación. Este motivo hace que sea imprescindible que la escuela se preocupe de formar a sus docentes ya que una buena participación entre familias y escuela es un criterio básico para alcanzar una educación de calidad.

Resumiendo las ideas principales de lo expuesto podemos decir que los maestros y las familias en los tiempos que corren necesitan unir sus fuerzas y avanzar conjuntamente para alcanzar los objetivos marcados en la propuesta educativa, y para ello se hace necesaria la transparencia e información entre ambas partes que fortalezca su confianza mutua (Sarramona, 2004). Me parece conveniente cerrar este apartado citando a Kñallinsky (2003) cuando dice que:

Son numerosos los condicionantes, inconvenientes, obstáculos y conflictos con los que tenemos que enfrentarnos si nos interesa abrir cauces para la participación de todos los sectores afectados en el proceso educativo, pero ninguno de ellos es insuperable ni es excusa para impedir la intervención de todos los interesados en la actividad educativa. (p. 76)

3.4.3. Estado actual de la participación escolar

En este apartado quiero presentar los datos de diferentes estudios oficiales acerca del estado actual de la participación de las familias en el sistema educativo español. Los datos que aquí presento han sido expuestos por Frías (2007) en la revista del Consejo Escolar del Estado, basándose en estudios realizados por el Sistema estatal de Indicadores de la Educación de 2006 (INCE ,2000 y 2002, INECSE, 2003). En su artículo Frías (2007) hace un diagnóstico de dos indicadores: la participación de las familias en las AMPAS y la participación en actividades del centro escolar (donde se

incluye la participación a la elección de los representantes del Consejo Escolar del centro).

Respecto a la participación de las familias en las AMPAS, Frías (2007) señala que en el 85% de los centros de educación primaria existen AMPAS y forman parte de las mismas los padres del 67% de los alumnos; dentro de este porcentaje, solo el 21% de los padres participan activamente. Observando diferentes factores, indica que la pertenencia a las AMPAS es mayor en los centros privados que en los públicos, aunque si se atiende a la participación activa se da el caso contrario, es mayor en los centros públicos. Si se atiende al nivel de estudios de los padres, también se denota que el porcentaje de pertenencia es mayor cuanto mayor sea el nivel de estudios. Por último, también alude al tamaño del centro educativo, remarcando que son mayores los porcentajes de pertenencia y participación activa cuanto menor sea el tamaño del centro. Para finalizar este punto, enfatizar que desde 1995 hasta 2003, en educación primaria ha aumentado la pertenencia a las AMPAS, pasando del 57% hasta el 67%, pero ha disminuido la participación activa en las mismas desde el 56% hasta el 21%.

En cuanto a la participación de las familias en las actividades del centro escolar, Frías (2007) indica que las familias del 95% de los alumnos de educación primaria manifiestan haber participado al menos en una actividad relacionada con el proceso de enseñanza-aprendizaje o en actividades culturales, extraescolares o de apoyo. El tamaño del centro en este indicador no es demasiado relevante en cuanto a la participación en procesos de enseñanza, aunque si resulta más participativa en actividades extraescolares y de captación de fondos en los centros pequeños. Un dato significativo en la participación en el centro es el de las elecciones a los Consejos escolares, donde la participación es más elevada en los centros públicos que en los privados; los datos de participación de los cursos desde el 2000 hasta el 2003 son de 20,72%, 21,42% y 16,76% de participación de los padres en las elecciones al Consejo Escolar en los centros públicos y de 11,42%, 7,26% y 14,40% en los centros privados, para los mismos cursos escolares indicados.

Haciendo un análisis de los datos expuestos observamos que la participación activa de las familias en los centros educativos es demasiado escasa e incluso a disminuido con el paso de los años. Además se observa que los datos varían según determinados factores como la titularidad y tamaño del centro o el nivel sociocultural de las familias. Rivas (2007) describe otros factores analizados en otros estudios consultados como son:

(...) las variables culturales de las familias (Ebbeck y Glover, 1998; Yamamoto, Holloway y Suzuki, 2006), su nivel económico, el grupo étnico al que pertenece, la experiencia previa en la participación en el ámbito educativo, el nivel educativo familiar (Epstein y Dauber, 1991; Eccles y Harold, 1996; Miedel, 2004), o sus atribuciones como padres (Bornstein y cols., 1998) entre los factores más importantes. (p. 565)

Además de estos datos recabados de todo el territorio nacional, me parece interesante acotar territorialmente un poco más, presentando los datos recogidos por el Instituto de Estadística de Andalucía (IEA) en su Encuesta Social del 2010 sobre la Educación y Hogares en Andalucía, analizadas por Bruquetas y Martín (2012). En esta Encuesta Social se encuestaron a familias andaluzas con niños en el último ciclo de primaria y secundaria, aunque aquí solo expondré los resultados de primaria que son los que se vinculan con nuestro objeto de estudio. A la pregunta sobre la frecuencia con la que habían hablado con los profesores en el último año un 72,8% afirmaron que hablan con ellos una o más veces cada trimestre, y tan solo un 3% declara no haber tenido ningún contacto con profesores en el último año. Otro dato que se extrae de la encuesta es que la comunicación de las familias con el centro se reduce principalmente a la relación con los maestros de sus hijos, tan solo un 35,2% afirma que mantiene bastante contacto con otros profesionales del centro. Además un 66,1% de las familias declaran que partió por iniciativa propia la última reunión que mantuvieron con el tutor/a de sus hijos y, en contraposición, tan solo el 33,9% dice haber sido llamados por el tutor/a. Para finalizar el análisis, es también interesante mencionar los datos sobre la relación de éstas familias con las AMPAS, dónde tan solo el 26,4% afirma mantener bastante relación con ellas, aún cuando el 80,3% de las familias tienen una visión positiva de ellas.

Por último analizar otros datos estadísticos sobre las formas de participación más usuales. En su artículo López (2003) nos presenta los datos recogidos por el Instituto Nacional de Calidad y Evaluación (INCE, 1997) sobre las vías de participación más utilizadas en España siendo la reunión individual con el tutor la más utilizada (81 %), seguido de las cartas (66%), las reuniones de padres del grupo de clase (55%) y las reuniones convocadas por el AMPA (54%). Se observa que la participación de las familias está en un estadio primario de la tipología participativa, ya que existe un porcentaje muy pequeño de familias que participan activamente en actividades educativas en los centros y en las aulas.

3.4.4. Legislación sobre participación

Para finalizar considero de especial interés conocer qué señala la legislación española acerca de ésta participación. El mecanismo legal de la participación viene regulado en varias leyes: desde la LGE (1970), la LOECE (1980), la LODE (1985), la LOGSE (1990), la LOPEGCE (1995), la LOCE (2002), la LOE (2006) y finalmente la LOMCE (2013), sin olvidar la Constitución Española (1978). La LOE (2006) derogó casi todas las leyes anteriores por ese motivo en este documento analizaremos qué dice la LOE, qué modifica la LOMCE y qué mención sobre la participación realiza la Constitución de 1978; aunque sí quiero destacar que las leyes anteriores introdujeron el reconocimiento del derecho de participación de la comunidad educativa, lo cual marca la base de la participación para las leyes que analizaremos.

Para el análisis normativo haremos una progresión cronológica de las leyes. Comenzamos por destacar la mención que la Constitución Española hace sobre la

educación en su artículo 27. En éste la Constitución reclama el derecho de todos a una educación gratuita, y en su punto siete señala que “los profesores, los padres y, en su caso, los alumnos intervendrán en el control y gestión de todos los centros sostenidos por la Administración con fondos públicos, en los términos que la ley establezca”. Aquí ya se remarca el derecho de participación en los centros por parte de las familias.

Por su parte la LOE menciona que existe una corresponsabilidad educativa entre la familia y los centros, y además comenta a través de qué forma la familia puede intervenir en los centros mediante el Consejo Escolar (Rivas, 2007). Ya en su preámbulo, la LOE señala lo siguiente:

La participación de la comunidad educativa y el esfuerzo compartido que debe realizar el alumnado, las familias, el profesorado, los centros, las Administraciones, las instituciones y la sociedad en su conjunto constituyen el complemento necesario para asegurar una educación de calidad con equidad. (p. 17161)

La Ley concibe la participación como un valor básico para la formación de ciudadanos autónomos, libres, responsables y comprometidos y, por ello, las Administraciones educativas garantizarán la participación de la comunidad educativa en la organización, el gobierno, el funcionamiento y la evaluación de los centros educativos, tal como establece el título V. (p. 17164)

Además de valorar la participación positivamente, la LOE en su artículo 121 marca la obligatoriedad que tienen los centros en promover compromisos educativos entre las familias y el centro, desarrollando actividades conjuntas.

Por último la recién aprobada LOMCE (2013), que modifica la LOE, en su empeño por transformar la educación actual en una educación más orientada a una sociedad competitiva y mercantil, también hace hincapié a la necesidad de participación de la comunidad en esta transformación en su preámbulo II:

La transformación de la educación no depende sólo del sistema educativo. Es toda la sociedad la que tiene que asumir un papel activo. La educación es una tarea que afecta a empresas, asociaciones, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, así como a cualquier otra forma de manifestación de la sociedad civil y, de manera muy particular, a las familias. El éxito de la transformación social en la que estamos inmersos depende de la educación. Ahora bien, sin la implicación de la sociedad civil no habrá transformación educativa. (...) Son necesarios canales y hábitos que nos permitan restaurar el equilibrio y la fortaleza de las relaciones entre alumnos y alumnas, familias y escuelas. Las familias son las primeras responsables de la educación de sus hijos y por ello el sistema educativo tiene que contar con la familia y confiar en sus decisiones. (p. 97859)

A parte de esta mención a la participación que hace la ley en su preámbulo II, la LOMCE redacta los epígrafes del artículo 119 (*Participación en el funcionamiento y el gobierno de los centros públicos y privados concertados*) de la LOE, destacando que las Administraciones educativas garantizarán la intervención de la comunidad educativa en los centros a través del Consejo Escolar, favorecerán la participación del alumnado en el funcionamiento de los centros y que los padres y alumnado podrán participar en el funcionamiento de los centros a través de sus asociaciones, siendo las Administraciones educativas encargadas de favorecerle tanto información como formación.

Parra (2004) señala que el marco normativo pone a disposición de todos unos medios de participación suficientes, mediante los cauces formales de participación (Consejo Escolar y AMPA) y los cauces informales de participación (Escuela de padres, reuniones con los tutores, boletines informativos, jornadas de puertas abiertas...). A pesar de ello, también recalca que aunque las leyes fomenten la participación no implica que la comunidad educativa esté por la labor de participar, “se requiere pasar del plano normativo y prescriptivo del poder y del deber al plano volitivo del querer” (p. 777). A este precepto también hace alusión Fernández Prada (1995) cuando dice que “no es suficiente con que la ley lo permita, que además se quiera hacer y se sepa cómo, sino que ha de haber conciencia de tal comunidad para la consecución de unos objetivos compartidos” (p. 46). Por tanto, se precisa que todas las instituciones relacionadas con la educación estén concienciadas de la necesidad de su implicación real, además de que existan los medios necesarios para que se dé esa participación efectiva que tanto se necesita.

4. OBJETIVOS

La finalidad de la investigación ha venido marcada por la necesidad de conocer la situación actual de la relación familia-escuela, debido a la importancia que ésta tiene para la educación integral del alumnado y para alcanzar la tan deseada educación inclusiva.

Las metas que me propongo alcanzar con la realización de la investigación pueden ser sintetizadas en tres objetivos que recogen el propósito central del proyecto y a los que trataré de dar respuesta. Estos son:

- Describir las formas de participación de las familias en los centros escolares.
- Identificar factores que faciliten y/o dificulten la participación de las familias en los centros escolares.
- Establecer posibles estrategias de intervención que faciliten la participación y mejoren la relación del binomio familia-escuela.

5. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

5.1. Diseño metodológico

Para hacer frente a estos objetivos de investigación he adoptado el paradigma interpretativo. Este paradigma me ayudará a sentar el enfoque y el análisis de la investigación. Este enfoque interpretativo nos da la posibilidad de obtener la información a través de la comunicación directa con los sujetos investigados, en este caso los padres y madres de los alumnos, mediante un diseño abierto y flexible.

Siendo coherente con la posición paradigmática elegida, se establece un diseño descriptivo transversal con un enfoque metodológico cualitativo. La muestra objeto de estudio será medida solo una vez y se obtendrá información directa de ella. Los datos que interesan para mi estudio son datos cualitativos a través de los cuales poder generar teorías o hipótesis sobre el estado actual de la cuestión objeto de estudio.

5.2. Instrumento de recogida de datos

Para la recogida de datos cualitativos propuestos he utilizado como instrumento la entrevista. He elaborado una entrevista semiestructurada, donde parto de un guion elaborado previamente con las preguntas que he determinado como necesarias para dar respuesta a los objetivos de la investigación. Esa semiestructuración de la entrevista está orientada a hacerla flexible y abierta posibilitando así: formular nuevas preguntas que se presenten interesantes para profundizar alguna cuestión reseñable que aparezca durante la realización de la entrevista, omitir aquellas que ya hayan sido respondidas con otra cuestión, reformular preguntas para una mejor adaptación al sujeto objeto de estudio o alterar el orden de formulación de las preguntas. Utilizaremos una grabadora para poder centrarnos mejor en la conversación y poder luego transcribir y analizar la entrevista íntegra sin que se pierdan detalles importantes.

Para la elaboración del guion de entrevistas me he basado en las cuestiones que, tras la realización de la investigación documental expuesta en el marco teórico, he considerado imprescindibles para la consecución de mis objetivos. Además he utilizado como material auxiliar para la elaboración de las preguntas los indicadores de la sección *construir comunidad*, del *Index for Inclusion* de Booth y Ainscow (2000), en su traducción al castellano realizada por Sandoval et al. (2002).

En el Anexo I se adjunta el guion de la entrevista utilizado como apoyo para el encuentro con los padres y madres de los alumnos. Al ser un guion, en él solo se establece las pautas a seguir, la manera de formular y plantear las preguntas se adaptaron al sujeto al cual estábamos investigando, para intentar obtener la máxima información posible de las cuestiones a analizar. El guion cuenta con 15 preguntas a través de las cuales pretendo averiguar cómo participan las familias, qué factores inciden en la participación y qué posibles mejoras ven las familias al sistema.

5.3. Perfil de los informantes

La población objeto de estudio ha sido las familias con hijos matriculados en Educación Infantil y Primaria de los centros de titularidad pública de la localidad de Alcalá de Guadaíra (Sevilla).

El enfoque interpretativo que he adoptado justifica que la muestra se ha ajustado al tipo y cantidad de información que he necesitado. Se trabaja con muestras pequeñas y estadísticamente no representativas. Para ello se ha llevado a cabo un muestreo no probabilístico de la población objeto de estudio, ya que la muestra no ha sido seleccionada al azar, sino que ha sido determinada previamente atendiendo a una serie de variables que me interesaba controlar. Estas variables han sido seleccionadas para poder comparar los resultados y conclusiones de mi estudio de investigación con otros estudios cuantitativos sobre la misma temática (Domínguez y Pino, 2009; García et al., 2010; Garrido et al., 2013; Gil Villa, 1994; Navaridas y Raya, 2012).

Estas variables son:

- Nivel de estudios de los padres y madres.
- Nivel socioeconómico de las familias.
- Tamaño (número de líneas) del centro escolar del alumnado.
- Nivel educativo que cursa el alumnado en el centro.

En total se han llevado a cabo diez entrevistas repartidas por cada nivel escolar objeto de estudio (tres de infantil, dos de primer ciclo de primaria, dos segundo ciclo de primaria y tres de tercer ciclo de primaria). Cada una de las entrevistas realizadas por ciclo escolar han atendido a una de las diferentes variables que determinamos anteriormente, con objeto de tener una muestra que abarque todos los ámbitos de interés.

A continuación en la Tabla 1 se describen los perfiles de los familiares entrevistados con objeto de conocer las características de las personas entrevistadas. Junto al perfil de los entrevistados se indica también la fecha en que se produjo la entrevista y el tiempo de duración de la misma. Se ha asignado un código a cada familiar para facilitar la exposición de los resultados de la investigación y garantizar su anonimato, utilizando para ello las iniciales del nivel escolar de los hijos (I= infantil, PC= primer ciclo, SC= segundo ciclo, TC= tercer ciclo) junto al número de orden en que se entrevistó. En las características de los informante incluimos las peculiaridades más representativas además de señalar las variables, que describimos anteriormente, que nos llevaron a la selección de los mismos.

Tabla 1: Perfiles de los informantes

| PERFILES DE LOS FAMILIARES ENTREVISTADOS | | | | | |
|--|-----------------------------|---------------|---|------------|----------|
| Código | Centro | Nivel | Características | Fecha | Duración |
| I1 | CEIP Oromana | Infantil | Madre (40 años) con nivel de estudios medios y nivel socioeconómico medio-alto, trabajadora a turno partido. Hija única en último curso de infantil en un centro de nueva apertura que tiene solo hasta primero de primaria de momento. | 17/07/2014 | 21'42'' |
| I2 | CEIP Blas Infante | Infantil | Madre (33 años) con nivel de estudios superiores (Licenciada en Pedagogía) y nivel económico medio-alto, trabajadora. Dos hijos, solo una hija en edad escolar en el último año de infantil. Centro con un alto número de alumnos matriculados. | 22/07/2014 | 40'06'' |
| I3 | CEIP Alcalde Joaquín García | Infantil | Madre (31 años) con nivel de estudios primarios y nivel socioeconómico bajo, desempleada. Hijo único en primer curso de infantil. Centro de tres líneas. | 24/07/2014 | 35'36'' |
| PC1 | CEIP Los Cercadillos | Primer Ciclo | Madre (31 años) con nivel de estudios medios y nivel socioeconómico medio, desempleada. Embarazada y dos hijos, solo un hijo en edad escolar en segundo curso de primaria. Centro nuevo que sólo llega hasta segundo de primaria. | 20/07/2014 | 28'23'' |
| PC2 | CEIP Cervantes | Primer Ciclo | Madre (36 años) sin estudios y nivel socioeconómico medio, trabajadora a turnos. Dos hijas, una cursando estudios postobligatorios y una hija en segundo curso de primaria. Centro de dos líneas. | 25/07/2014 | 45'05'' |
| SC1 | CEIP San Mateo | Segundo Ciclo | Madre (41 años) sin estudios y nivel socioeconómico medio alto, ama de casa. Hija única en cuarto curso de primaria. | 21/07/2014 | 16'07'' |
| SC2 | CEIP Cervantes | Segundo Ciclo | Madre (37 años) con nivel de estudios primarios y nivel socioeconómico medio, trabajadora esporádica. Hijo único en tercer curso de primaria. Centro de dos líneas. | 22/07/2014 | 22'18'' |
| TC1 | CEIP Manuel Alonso | Tercer Ciclo | Madre (50 años) con nivel de estudios medios y nivel socioeconómico medio-alto, trabajadora. Dos hijos, uno cursando estudios superiores y una hija en sexto curso de primaria. | 16/07/2014 | 31'54'' |
| TC2 | CEIP Reina Fabiola | Tercer Ciclo | Madre (44 años) sin estudios y nivel socioeconómico medio, desempleada. Dos hijos, un hijo en la ESO y un hijo en sexto de primaria. Centro de dos líneas. Vocal del AMPA y representante del Consejo Escolar. | 28/07/2014 | 66'22'' |
| TC3 | CEIP Silos | Tercer Ciclo | Padre (50 años) con estudios primarios y nivel socioeconómico medio-alto, amo de casa. Dos hijos, solo una hija en edad escolar en quinto curso de primaria. Perteneció a la directiva del AMPA varios años. | 30/07/2014 | 60'21'' |

6. ANÁLISIS Y RESULTADOS

Para lograr alcanzar los objetivos marcados en la investigación se propuso una entrevista que indagara tanto directa como indirectamente en los temas que más nos interesaba analizar. A través de dicha entrevista he obtenido información sobre el conocimiento que las familias tiene del centro donde van sus hijos, su participación y conocimiento de las AMPAS y Consejos escolares, la relación que mantienen con los tutores y resto del profesorado, la comunicación que mantienen con el centro, la opinión que ellos mismos tienen de su participación en la escuela y las mejoras que introducirían en la escuela para facilitar la participación. A continuación analizaré cada punto exponiendo las declaraciones literales más interesantes que los entrevistados han ido aportando y que nos ayudarán a elaborar las conclusiones de la investigación.

Cuando se les pregunta a los familiares sobre el conocimiento general que tienen del centro donde estudian sus hijos, si conocen a los profesionales que trabajan allí, tanto a maestros como personal laboral o sobre el equipo directivo del centro, casi todos los familiares afirman tener un conocimiento medianamente bueno sobre el funcionamiento del centro y las personas que lo integran, la mayoría conoce al equipo directivo aunque declaran tener poca relación con él. Tan solo una entrevistada afirma conocer el Plan de Centro de la escuela de su hija, el resto no tienen conocimiento de ningún documento del centro como el Proyecto Educativo, el ROF o el Plan de Convivencia. Esto denota que el conocimiento que los familiares tienen del centro es un conocimiento superficial del mismo, basado casi exclusivamente de las vivencias en el centro y de las informaciones obtenidas en el centro o de terceras personas, ya que tan solo uno de los familiares ha sentido la necesidad de manejar los documentos que regulan toda la organización, gestión y normativa del centro.

El colegio en general si lo conozco, aunque yo voy muy poco, porque por mi trabajo a la niña me la llevan y me la recogen, pero yo intento ir todo lo que puedo por allí y estar pendiente. Conozco al equipo directivo y a muchos de los maestros que integran el centro. Aún así intento saber cómo es el centro, los problemas que tiene, como está organizado... Cuando entró la niña me hice con una copia del Plan de Centro y me estuve informando de los aspectos más importantes. (I2, madre trabajadora, hija única).

La verdad es que como mi hijo solo lleva un año en el cole, pues aún no conozco demasiado el centro ni al equipo directivo, creo que tiene una directora pero no estoy segura. Sé que el cole de mi hijo es muy grande y que tiene tres líneas por lo menos y creo que en infantil más, del resto de cosa supongo me iré enterando poco a poco. (I3, madre desempleada, hijo único).

Mas o menos conozco a todos los profesores y tengo un conocimiento general del centro, del equipo directivo solo tengo relación con la directora por el problemas que tiene mi hijo (multialérgico). El resto del equipo directivo solo

está por si tienes que llevar algún papel o el niño entra más tarde sino no tienes relación con ellos. (PC1, madre ama de casa, hija única).

Un tema importante a conocer es cómo se comunica el centro con las familias, si es una comunicación efectiva, si llega a todos los padres y si se informa sobre todo los ámbitos del centro. Una buena comunicación entre centro y familia promueve e incentiva la participación. La mayoría de los entrevistados piensan que la comunicación con el centro es suficiente, aunque mejorable porque hay cuestiones de las que no están informados:

Nos comunicamos en general con el centro a través de la agenda escolar que ofrece el centro. La comunicación por norma general nos llega bien, aunque las comunicaciones sobre la organización y gestión del centro no son tan buenas, eso si no estás muy metida en el centro como en el Consejo Escolar o así no nos llega. (TC1, madre trabajadora, dos hijos).

La comunicación con el centro normalmente siempre es mediante notas que la maestra entrega al niño, y alguna vez me ha llegado algún mensaje al móvil con los horarios de secretaría y eso... Si hay alguna reunión o algo, como no puedas ir pues no te enteras de nada, no hay ningún sitio donde cuelguen las cosas que se ha hablado y a qué solución se ha llegado, tiene que ser que te lo cuente alguien que haya ido o que se lo hayan contado. (SC2, madre trabajadora esporádica, hijo único).

Este problema de desinformación en temas de gestión del centro para otros familiares no lo es, ya que piensan que estos temas solo le incumben al centro y no son temas que ellos tengan que manejar, como es el caso del familiar **PC2**:

Este año se ha cambiado el equipo directivo pero yo no me he enterado de nada, eso se ha hecho como algo interno del colegio y no se nos ha informado de nada a los padres, yo lo sé porque me lo ha dicho una madre pero sino no lo sabría, aunque la verdad es que yo creo que el colegio no nos tiene que decir nada a nosotros sobre eso, eso son cosas suyas nosotros no tenemos que meternos. (PC2, madre trabajadora, dos hijos).

Para otros familiares no solo el problema viene dado por desinformación, sino por la redacción de las informaciones. La comunicación no puede ser efectiva si no llega con claridad:

El colegio nos suele informar de lo que ellos creen conveniente por circulares, aunque creo que el cole tiene página web, pero yo no me he metido nunca y nadie habla de ella, así que si existe tampoco tiene mucha aceptación. Las circulares vienen muy mal escritas, no se entienden muchas veces, tienes que andar preguntando por los grupos de clase a ver si alguien lo ha entendido. (PC1, madre desempleada, embarazada y dos hijos).

Parece ser que aunque sigan existiendo problemas en la comunicación, hoy día en muchos centros se están promoviendo nuevos medios de comunicación más actuales utilizando las nuevas tecnologías. Cada vez con más frecuencia se encuentran centros que tienen su propia página web que utilizan para dejar información acerca de lo que ocurre en el centro, colgar documentos útiles para las familias como formularios, impresos o incluso la normativa del centro o el Plan de Centro. Además también se utilizan las redes sociales para mantener la comunicación con las familias, el Facebook es la red social más utilizada para este contacto informal que, en muchas ocasiones, es mucho más efectivo que los medios formales tradicionales. Prueba de ello lo tenemos en varias declaraciones de entrevistados:

El cole tiene un Facebook donde se cuelga todo, tanto las cosas divertidas y actividades que se van haciendo como las comunicaciones importantes, está encargado el director de la página y la verdad es que te informas de todo y puedes ver fotos y videos de las actividades aunque no hayas podido ir. También se cuelgan cosas del AMPA. Además el centro también tiene una página web donde se informa de todo y también se cuelgan las cosas, así que si hay padres que no tienen contactos con otros padres, a través de estos medios también están enterados. (I1, madre trabajadora, hija única).

El centro dispone de una página web que funciona muy bien, se preocupan de que esté actualizada y es una herramienta muy útil para todos los padres. Puedes informarte de las cosas que se organizan en el colegio, ver lo maestros que hay y muchas cosas más. Además en la web se dedica un apartado para el AMPA donde nosotros también dejamos información de lo que vamos haciendo y sobre la directiva y muchas cosas más. (TC2, madre integrante AMPA, dos hijos).

Para indagar en las formas de participación en el centro de los familiares entrevistados, ineludiblemente se debían de tratar las formas más conocidas y aceptadas de participación que son a través de las AMPAS y los Consejos Escolares. Refiriéndonos a las AMPAS todos los entrevistados afirman ser socios de estas asociaciones y tienen una visión positiva de las actuaciones de las AMPAS en los centros:

Pienso que el AMPA es algo muy positivo, que su objetivo es siempre buscar un beneficio a favor de los niños, por eso creo que es importante ya que es el nexo de unión entre las familias y el profesorado del centro. (TC1, madre trabajadora, dos hijos).

Yo no me apunté al AMPA este año porque era el primero y siempre había escuchado por mi madre que en mis tiempos eso del AMPA era una tontería, pero después viéndolo yo este año, que es poco dinero, una vez al año, y después tienes muchos descuentos y hacen muchas cosas por los niños, me ha parecido que es bueno, me he apuntado para este próximo año ya. (I3, madre desempleada, hijo único).

Aunque todos declaran ser socios del AMPA del centro de sus hijos, pagando la cuota anual que se establece, no todos colaboran con ella en otros menesteres como organización de eventos, recaudaciones...aunque parece haber un interés general por intentar asistir a los eventos que organizan aún cuando no hayan colaborado en su organización. En su mayoría suelen declarar que es por falta de tiempo, por incompatibilidad horaria con el trabajo, etc. Algunas de las declaraciones al respecto fueron:

Yo soy socia del AMPA, aunque colaborar colaboro poco, porque el horario que tiene es por la mañana y yo por el trabajo que tengo no puedo ir nunca, pero yo voy a todas las reuniones a informarme pero lo que es participar ni tengo tiempo ni puedo por las mañanas, lo que pasa que allí el AMPA son tres o cuatro personas las pobres mías las que lo llevan todo y es muy difícil, porque las reuniones están vacías. La última reunión éramos dos o tres padres solo, aparte de lo que es la organización de ellos, muy poca gente para la cantidad de cosas que hay que hacer allí... (I2, madre trabajadora con estudios superiores).

Hay mucha gente en el AMPA de mi cole, yo colaboro con apoyo económico tanto de la cuota o si ha hecho falta para cualquier actividad y eso, pero yo en otros asuntos no puedo participar porque no tengo tiempo de implicarme tanto. Pero en general funciona muy bien, porque no hay reproches, se acepta que cada una colabore en lo que pueda. (I1, madre trabajadora, hija única).

A mí me han propuesto montones de veces entrar a formar parte del AMPA ya que por las circunstancias de mi hijo (multialérgico) en varias ocasiones he tenido problemas por las cosas que organizan que siempre son con comida, y así yo podría opinar en la organización de cosa, pero siempre me he negado, porque no tengo mucho tiempo y es demasiado jaleo para mí. (PC1, madre desempleada, embarazada y dos hijos).

A pesar de la visión positiva del AMPA, de declararse socios y de intentar participar en las actividades, muchos de los entrevistados piensan que en el centro de sus hijos no se apoya al AMPA lo suficiente y que el AMPA no cuenta con gran número de socios ni colaboradores:

En el AMPA casi siempre colaboran los mismo cuatro o cinco padres, porque como es normal para lo malo no está nadie pero para lo bueno quieren estar todos, como en las fiestas de navidad, día de Andalucía... (PC2, madre trabajadora, dos hijos).

La realidad es que en el AMPA de mi colegio no hay ni muchos socios, mucho menos de la mitad del cole y tampoco tiene mucha participación. (...) Tiene poca aceptación todo lo que organizan, como por ejemplo la feria del libro que es una actividad educativa, cultural, va muy poca gente, yo por ejemplo voy

pero no compro libros porque suelen ser caros y yo ahora mismo no me puedo permitir esas cosas. (SC1, madre ama de casa, hija única).

Casi la mitad del colegio son socios del AMPA, aunque no sé si será por los descuentos que te hacen, o por las excursiones...porque aunque la mitad del colegio no es mucho, son muchos para la gente que acude a reuniones y participa la verdad, porque la participación es casi nula. Recuerdo la última reunión que se hizo que fue para elegir los cargos del AMPA, aquello fue de pena, solo estaba la gente que se quedó con los cargos y después cuatro padres más los que fuimos. Yo creo que es un poco por desinterés por parte de los padres (...) porque el AMPA nos manda información por Whatsapp, correo electrónico, nos dicen los problemas que tiene el centro, por lo cual el que no se dé por enterado es porque hace la vista gorda porque la información llega a todos los socios del AMPA. (I2, madre trabajadora con estudios superiores).

Con la intención de tener información sobre las asociaciones de AMPAS de primera mano se seleccionó de manera consciente a una madre (TC2) perteneciente a la directiva de un AMPA y también integrante del Consejo Escolar para conocer sus experiencias e impresiones. Además el único padre entrevistado resultó que también estuvo varios años dentro del AMPA de su centro, por lo cual la información que he recogido ha sido más amplia. Junto a ellos, una de las madres entrevistadas (SC2) es colaboradora habitual del AMPA del colegio de su hijo, aunque no es integrante con cargo:

Yo soy socia del AMPA y colabora todo lo que puedo, en nuestro AMPA está claro que como siempre se podrían hacer muchas más cosas, pero no hay tiempo ni la mayoría de gente se implica, hay mucha gente implicada pero se necesitan más. Socios habrá más o menos la mitad del cole o algo más, precisamente este año decían que habían batido record de socios. En mi colegio la verdad es que el AMPA tiene muchos colaboradores cada vez que decide organizar algo o pide participación. Además siempre hay mucha aceptación de las actividades que organiza el AMPA, y aunque no todos los padres participan en su organización si la mayoría va y participa en la actividad en sí. Las madres que solemos colaborar, las que estamos más metidas en el AMPA tenemos un grupo de Whatsapp hecho para comunicarnos y organizarnos y la verdad es que funciona muy bien. (SC2, madre trabajadora esporádica, hijo único).

Aprovechando el hecho de entrevistar a dos integrantes de distintas AMPAS, me parece muy interesante abordar el motivo que los llevó a formar parte de la asociación, motivos que marcan la diferencia con el resto de padres, qué ha hecho que estos padres quieran participar activamente en el centro:

Yo fui miembro integrante del AMPA durante varios años cuando entró mi hijo mayor al colegio, y después hemos permanecido siendo socios y colaborando cuando hemos podido hasta día de hoy con mi hija menor. Decidí formar parte

del AMPA porque cuando uno deja a sus hijos en el colegio lo normal es que quiera seguir un poco cómo va, qué van a hacer, y el AMPA es la forma más cercana de saber lo que está sucediendo dentro del colegio, y si te implicas de alguna manera estás más al tanto de todo lo que se cuece dentro y todo lo que se está planificando. Además el AMPA también es el medio de ayudar a los profesores porque siempre ellos piden ayuda a los padres ya que el tema de llevar para adelante a tanta chavalería es complicado y por eso el AMPA se encarga también de darles el apoyo que ellos necesitan. La colaboración entre padre y profesores es lo más adecuado para poder llevar la educación de los chavales adelante. (TC3, padre amo de casa, dos hijos).

Yo soy vocal del AMPA llevo perteneciendo al AMPA desde que mi hijo mayor entro en el colegio hasta hoy que es el último curso de mi hijo menor, este cargo es más liviano, y como yo trabajo en diferentes horarios pues es el que mejor me viene. Decidí apuntarme al AMPA cuando entro mi hijo menor, los dos se llevan un año, por eso el primer año de mi hijo mayor no forme parte, aunque sí me hice socia, porque tenía al otro muy chico aún, pero cuando ya al año siguiente tenía a los dos dentro decidí entra en el AMPA, tenía conocidas que estaban siempre allí y me decían las labores que hacían, y me parecía muy interesante, porque aunque inviertes mucho tiempo tuyo luego ves el fruto con todas las cosas que se consiguen en el cole y para los niños. Porque aquí no sacas tú beneficio ninguno para ti, como piensan muchos padres, pero mira yo por echarles una mano a los maestros, estar más informada de todo, pues así es una forma de estar mucho más cercana al centro y mis hijos. (TC2, madre integrante AMPA, dos hijos).

De estos fragmentos podemos extraer que existe una motivación, un interés de mantenerse informado y de arrimar el hombro en la tarea de educar a sus hijos. Podemos extraer también el convencimiento que tienen de que su colaboración es beneficiosa para sus hijos y para el centro, por lo que valorar lo que se hace y comprobar su utilidad es un factor importante que incide en la necesidad de participación. A pesar de ello, estos factores no son los únicos que caracterizan a estos familiares, otro factor muy importante es la disponibilidad de tiempo. Ambos familiares disponían del tiempo suficiente como para encargarse de las tareas que el AMPA requería, ninguno trabajaba, así que la motivación, el valor de la participación junto con la capacidad de dedicación de tiempo disponible son factores imprescindibles para que se pueda dar esta participación activa:

Lo cierto es que para formar parte del AMPA hay que tener mucha disponibilidad de tiempo, muchas horas de dedicación y una gran implicación, porque hay que estar siempre ahí cuando se te necesita, hay una responsabilidad importante y se necesita un compromiso real, por eso si uno no puedo dedicarse al 100% no debe estar dentro de una directiva de AMPA. Esto es lo que me ocurrió a mí, llegó un momento en el que ya no podía dedicarle el tiempo que antes le dedicaba y por consiguiente opté por dejar mi

sitio a algún otro padre que en ese momento estuviera más disponible que yo, aunque yo siguiera colaborando y dando mi apoyo siempre que me era posible. Por eso para formar parte de la directiva del AMPA y del Consejo Escolar hay que tener vocación, son actos vocacionales, porque si no te gusta lo que haces es imposible que la cosa funcione bien. (TC3, padre amo de casa, dos hijos).

Al igual que los centros, ahora la mayoría de las AMPAS también usan las nuevas tecnologías para comunicarse con los socios y familiares, en su mayoría utilizan el correo electrónico, grupos de Facebook, apartados en las webs del colegio, grupos de Whatsapp...todo tipo de mecanismos que le hagan llegar al mayor número de padre posibles, mejorando la calidad de la comunicación y la información. A pesar de ello, la integrante entrevistada del AMPA declara que aún hay sectores de padres que no le encuentran la utilidad a la asociación o que tienen una idea equivocada de la misma que los aleja de los ideales de una participación plena de todas las familias en la escuela:

Hay muchos padres que no tienen buena imagen del AMPA, muchos creen que allí estamos cobrando, o que tenemos ciertos privilegios por formar parte del AMPA o que nos gastamos las cuotas en café y meriendas para nosotras...si yo te contara las cosas que he oído..., pero nada más lejos de la realidad, siempre se ha invitado a los padre más reacios a que se acerquen, a que vean lo que hacemos, a enseñarles los libros de cuentas...pero aún así siempre hay padres que van a tener una opinión negativa. (TC2, madre integrante AMPA, dos hijos).

Si como vemos la participación de las familias en las AMPAS es mucho menos de lo deseable, cuando hablamos del Consejo Escolar la participación y conocimiento se reduce enormemente. De entre los entrevistados, hay quien ni siquiera ha oído hablar de la representación de padres en el Consejo Escolar, otros saben que existe esa representación pero desconocen quiénes son eso padres y prácticamente ninguno ha participado nunca en las elecciones al Consejo Escolar:

Desconozco totalmente el tema del Consejo Escolar ni quiénes nos representa a los padres, ni siquiera sabía lo que era y que se eligiera por votación hasta que usted me lo ha comentado. (I3, madre desempleada, hijo único).

No sé si hay representación de padres en el Consejo Escolar, imagino que sí lo habrá, pero no sé quiénes son y cuándo se eligieron. (I1, madre trabajadora, hija única).

Los representantes de los padres no sé yo quienes son, la verdad, y nunca he participado tampoco en la elección de los mismos, pero si es verdad que la información de las elecciones si que nos llega a los padres, al menos a mi sí que me ha llegado, pero con el poco tiempo que tengo con mi trabajo pues nunca he participado. (PC2, madre trabajadora, dos hijos).

A este desconocimiento acerca del Consejo Escolar se une la idea que algunos familiares tienen de la inutilidad del mismo o de la escasa importancia que creen tiene la representación de padres dentro del Consejo, idea que ya señalaba Parra (2004) cuando hablaba del desconocimiento y la percepción negativa del rol de los representantes de los padres en los centros que las familias actuales tienen:

No conozco quienes son los padres que forman parte del consejo escolar y tampoco sé cuando han sido las elecciones, yo sé que si no he ido a votar normalmente es porque es por la tarde y no me interesa mucho perder una tarde para eso, porque realmente después el Consejo Escolar no tienen un valor importante para nosotros porque los votos de los maestros y la directora siempre prevalece a la de los padres del Consejo por lo que al fin y al cabo es para nada. Porque por muchas propuestas que se lleven al Consejo Escolar si el centro no está de acuerdo ahí se queda. (PC1, madre desempleada, embarazada y dos hijos).

El Consejo Escolar debería ser algo importante a la hora del funcionamiento del centro, pero creo que no se le da la importancia que debería de tener, quizás porque se piensa que la opinión de los padres es la que menos prevalece dentro del Consejo Escolar. Aunque estoy en conocimiento de los integrantes del AMPA, los del consejo escolar ya no sé bien quienes son. (TC1, madre trabajadora, dos hijos).

La opinión, sin embargo, de los padres que son integrantes del AMPA y la madre que pertenece al Consejo Escolar del centro de sus hijos, es muy diferente a las anteriores que he citado. Para ellos la representación es necesaria y útil, es la manera de estar informados sobre la gestión del centro y la forma de poder entrar en la toma de decisiones e incluir la voz de los padres en los asuntos que atañen tanto a centro como a sus hijos:

El tema del Consejo Escolar es más complicado, porque si ya de por sí cuesta que la gente se involucre en el AMPA en el Consejo Escolar ya ni hablamos, prácticamente nadie se quiere presentar como representante de los padres en el Consejo Escolar, así que cuando sale alguno o se convence a alguno suele estar siempre el mismo hasta que por algún motivo decide dejarlo o ya sus hijos se marchan del centro, porque es muy difícil encontrar a gente que esté dispuesto y comprometido con la seriedad que ya necesita un Consejo Escolar. Yo creo que el que exista una representación de los padres dentro del Consejo Escolar es muy positivo y necesario y aunque no tomen un papel decisivo en la toma de decisiones es una manera de tener informados a todos los padres de lo que se cuece realmente dentro del colegio y entre los maestros, y también es una manera de vincular a estos maestros con las familias y no dejar que vayan por libre. (TC3, padre amo de casa, dos hijos).

Formo parte del Consejo Escolar porque me presentaron un poco a traición, yo al principio no quería, no me veía con formación suficiente como para estar

ahí, no sé, pensaba que allí mejor padres que estuvieran estudiados, yo en el AMPA ayudaba todo lo que hacía falta pero no me veía en el Consejo Escolar, pero me presentaron y al final salí elegida y aquí estoy. (...) La verdad es que en las votaciones al Consejo Escolar no votan todos los padres y eso que todos tiene ese derecho y digamos esa obligación, volvemos a lo mismo que pasa con el AMPA, pero aún es más notoria la no participación en las elecciones al Consejo Escolar, y eso que cuando hay elecciones a todo el mundo les llega porque se informa a través de muchas vías. Este es mi quinto año en el Consejo Escolar, como me siguen votando pues yo sigo ahí. En nuestro Consejo Escolar al menos, sí se toman en cuenta las opiniones que nosotros los padres damos, está claro que luego todo se elige por votación pero es verdad que siempre intentan adaptarlo todo para que la mayoría esté de acuerdo (...) y la verdad que es muy interesante todas las cosas que se hablan y tratan allí. (TC2, madre integrante AMPA, dos hijos).

Cuando indagamos sobre el tema de la relación con los tutores de los hijos ya la cosa cambia bastante. Todos los entrevistados conocen y tienen relaciones con los tutores, unos más y otros menos, pero todos han tenido mínimo alguna tutoría en el año escolar. En líneas generales los tutores se muestran más cercanos y por lo que extraemos de las entrevistas parece ser que intentan promover la participación entre los padres, solicitándoles en ocasiones que colaboren en tareas de clase. Otro dato que se destaca es que esta relación y colaboración es más estrecha en los cursos inferiores, cuando los alumnos están en infantil y en el primer ciclo de primaria, y se va distanciando a medida que ascendemos de curso escolar. Otro nexo común que aparece entre los entrevistados es que la mayoría de los tutores organizan unas reuniones colectivas con todos los padres de la clase para tratar los temas más importantes como lo que se va a dar en clase, las actividades previstas, la forma de evaluar...en algunos casos son una por trimestre y otros tan solo al inicio del curso. También es un hecho habitual el que se solicite a los padres que se organicen y elijan un delegado y subdelegado de clase para que se facilite la comunicación y las actuaciones que se puedan necesitar a lo largo del curso.

En la primera reunión de los padres al principio del curso se elige a la mamá delegada por votación, pero normalmente nadie quiere ser delegada y la que sale un año, luego es la que cogemos para el resto de años, porque tiene que ser alguien que tenga tiempo y es la que se tiene que marear para gestionar el dinero para comprar materiales que hagan falta, se encarga de comprar las cosas y eso... (SC1, madre ama de casa, hija única).

La maestra al principio de curso, en la primera reunión de los padres, pidió que se hiciera una organización entre los padres, que saliera alguna delegada y una subdelegada para facilitar la comunicación entre todos los padres y en la realización de actividades y cosas así. Pero nadie se ofrecía, no hubo nadie que quisiera ser delegada, y de las dos personas que tenían que elegirse, como no salía nadie pues una madre de un compañero se propuso y yo salí también,

porque me daba cosa que no salía nadie y yo en verdad no estoy trabajando y podía hacerlo, no tenía excusa. Ahora me he quedado yo como delegada y hemos cogido a otra madre para subdelegada porque la madre que se presento como delegada empezó a trabajar y ya no podía estar a cargo de esto ni ir a las reuniones. (I3, madre desempleada, hijo único).

Estas declaraciones anteriores se repiten en varios entrevistados más, por lo que también podemos comprobar que las familias parecen reacias a participar independientemente del nivel de colaboración que se les solicite. En el mundo de las tutorías también encontramos actitudes muy semejantes de los tutores en diferentes entrevistados, parece que la mayoría de tutores enfocan las tutorías como un medio para solucionar problemas que aparezcan o para tratar con los padres de alumnos que tengan dificultades casi exclusivamente:

Respecto a los encuentro con la tutora de mi hija, como mi hija va muy bien en el colegio, cada vez que le digo a la niña de hablar con la tutora ésta le contesta que ya me llamará porque hay niños que les hace falta más que a mi hija, por lo que solo mantengo dos o tres en el curso, y por iniciativa mía, porque la tutora resta importancia porque cree que no es necesario porque mi hija saca muy buenas notas y tiene buen comportamiento. (TC1, madre trabajadora, dos hijos).

La filosofía de la tutora es que va haciendo tutorías con la prioridad de si algún niño va mal, o tiene mayores dificultades, si los niños va bien no hace falta tutoría, si lo necesitas te puede concertar una cita pero sino pues con lo que hablamos en la salida de clase con ella ya es suficiente, así que ella solo enfoca las tutorías como en un medio para solventar problemas más que en informarnos ni nada de eso, pero cuando tienes poco tiempo como yo, incluso lo agradeces de que no tengas que ir a tutoría y que utilice otros medios para comunicarte cosas que ella necesite. (I1, madre trabajadora, hija única).

A nivel del tutor y de clase, como venimos viendo a lo largo de este análisis, se vuelven a utilizar las nuevas tecnologías para facilitar la comunicación y la participación de las familias. Los tutores parecen conocer el impacto que estos medios de comunicación informales tienen hoy en la sociedad y no dudan en hacer uso de ellos para mejorar la relación que existe con las familias. En esta ocasión los medios más utilizados son los grupos de Whatsapp, unos creados por los propios tutores donde ellos mismos son partícipes u otros donde lo forman solo los padres pero el tutor hace llegar la información a través de delegados de clase. Esta flexibilidad y prestación de los tutores de dar su número móvil personal o de programar tutoría en horarios fuera de lo establecido se está convirtiendo en una práctica habitual y que, en cualquier caso, favorecen positivamente la relación de la familia y la escuela.

Con la tutora no he tenido nunca problemas, yo siempre intento tener una tutoría por trimestre, porque como no puedo ir muy a menudo, porque me coge siempre trabajando no puedo tener tutorías con ellas y han sido muy flexibles

conmigo. La de este año me dijo que si alguna vez necesitaba una tutoría o contarle algo, o lo que fuera, que se lo avisara a las nueve de la mañana y ya ella me decía el rato que tenía libre para que yo me acercara a hablar con ella, a veces he tenido tutoría a las diez otras a las doce...vamos que en ese sentido yo estoy muy contenta porque se han adaptado siempre muy bien a mi situación. (PC2, madre trabajadora, dos hijos).

Yo he tenido muy buena relación con la tutora de mi hijo, ella terminó dándome su número de móvil y hemos estado mandándonos Whatsapps continuamente cada vez que queríamos decirnos algo, fuera a la hora que fuera. La tutora siempre ha mostrado muchísimo interés por mi hijo y sus problemas (multialergias) y siempre que me ha ocurrido algo me ha dado tutoría enseguida, pero vamos que en todo el curso solo habré tenido tres tutorías, porque he mantenido mucha comunicación con ella a través de la agenda, el Whatsapp y también me ha llamado mucho por teléfono. (PC1, madre desempleada, embarazada y dos hijos).

En infantil trabajan por proyectos y cada vez que había un proyecto nuevo mandaban información vía correo electrónico, vía Whatsapp. Por ejemplo este año la maestra ha creado un grupo de la clase y a través de él nos ha mandado muchísima información por ahí y siempre nos solicita colaboración, que llevemos libros, materiales que puedan ayudar a nuestros niños, que aportemos cosas que conozcamos sobre el tema (...) (I2, madre trabajadora con estudios superiores).

Uno de los puntos más relevantes y reveladores de la entrevista ha sido cuando hemos preguntado acerca de la opinión que tienen sobre su participación en la escuela, la propia y la participación en general de las familias en los centros escolares. En su mayoría opinan que la participación es positiva e incluso algunos la ven como necesaria e imprescindible, pero lo que ha llamado mi atención es que ellos mismos se limitan en la participación, acotan su participación a lo que conocen y no ven más allá de un simple nivel participativo colaborativo o consultivo, si nos referimos a la clasificación que hacen Flamey et al. (1999), o un nivel de clientes, si esta vez nos fijamos en el modelo de Vogels. De las opiniones recogidas en las entrevistas tenemos visiones muy limitantes de la participación y visiones mucho más esperanzadoras. Expondré a continuación estas visiones más extremas que enmarcan el resto de opiniones, comenzando con las dos visiones más negativas:

En mi opinión los padres tienen que dedicarse a ser padres y los maestros, maestros, porque cuando los padres intentamos meternos en cosas que no son realmente de nuestra competencia lo que hacemos es molestar. Yo creo que como se deje que los padres se involucren mucho en el colegio nos perdemos, porque los padres hoy somos mucho de la manita en el pecho, mi niño mi niño...yo yo yo... y eso sería de locos. (...)Yo creo que el profesor es el que tiene que elegir la metodología que el crea mejor, si nos gusta bien y sino

también, tenemos que aguantarnos porque ahí quien manda y debe mandar es el profesor, es su competencia no nuestra, si tienen los maestros que adaptarse a lo que opine cada padre la llevamos clara. (PC2, madre trabajadora, dos hijos).

Creo que la participación de los padres es importante, pero sin que estén los padres metidos todo el día en el trabajo que realizan los maestros, creo que los maestros tienen que hacer su trabajo sin que estemos los padres, porque en realidad la mayoría de los padres somos un poco pesados y un poco agobiantes... hay padres que a lo mejor le interesa realmente la educación y otros que solo van a molestar. En mi colegio hay muchos padres muy pesados que no aportan nada y que solo saben criticar el trabajo de la directora, los maestros...a todo el mundo (...) creo que si los padres participaran más todo sería un caos, porque cada uno tiene un punto de vista y una opinión y eso sería una locura. Dejad que los padres participen tanto no creo que sea demasiado bueno. Con participar en las fiestas y estar informados de todo y alguna participación esporádica que pueda ayudar sí, pero más sería una molestia para los maestros. (PC1, madre desempleada, embarazada y dos hijos).

Las opiniones de estos familiares concuerdan con lo que señalaba Bolívar (2006) cuando hablaba de que muchos padres mantienen el rol de *clientes*, cuando decía que muchas familias no participan en las actividades educativas del centro ni en los procesos de enseñanza-aprendizaje, pero que sí van al centro a exigir sus derechos como clientes. A continuación reflejo las visiones más positivas sobre participación:

Para que la educación fuera perfecta necesitaría de la buena sintonía entre el profesor y los padres, que entre ellos se pueda llevar a cabo una educación continuada en el colegio y en casa basada en unos principios asentados entre maestros y padres que hagan que el niño no entre en conflictos porque en casa y en el colegio la educación sea muy diferentes y puedan entrar en conflictos valores como lo que en el colegio es blanco y en casa es negro. Por lo tanto tiene que haber un entendimiento y seguimiento de la educación en la escuela. Además creo que todo lo que sean decisiones que se tomen en común y llegando a acuerdos es positivo, y creo que hay campos que hoy día no se someten a decisión conjunta que podrían hacerse, como explorar juntos los materiales o los libro que los hijos van a dar, si hay varias editoriales que se pueda consultar con los padres y esas cosas creo que sería bueno para todos. Es muy sano que los profesores nos hagan partícipe de cuanto más mejor, siempre y cuando se dé el ambiente propicio para ellos. (TC3, padre amo de casa, dos hijos).

En el tema de la participación de los padres creo que queda muchísimo camino por recorrer, porque en cuestiones, por ejemplo, de temario nosotros no entramos ni se nos deja entrar, y a veces hay cosas que quizás pensamos

que pueden ser interesantes que los niños lo aprendan pero claro con el temario que ya tienen programado no cabe y ya no te piden como en infantil que tu lleves cosas y puedas aumentar un poco los contenidos o darle otra visión, sino que simplemente te dicen lo que se va a ver y punto. Todo está muy sujeto a contenidos de libro y es lo que se va a dar y lo que se va a hacer. Después a nivel de participación a mi me da la sensación de que los padres van más a saber si su hijo cumple los objetivos o no (...) para mí hay muchas más cosas aparte de esto, cosas en las que los padres pueden entrar y deben entrar, por ejemplo en qué se les enseña o cómo se les enseña... Pienso que los padres tienen una voz y que debe ser escuchada, incluso que el propio maestro tenga más autonomía en ese aspecto, que no se deje guiar por un libro que otros han editado y que organice su enseñanza de la mejor manera para los niños, porque lo que hoy vemos es que una editorial marca lo que tiene que ser un curso de un niño y a mí eso me parece muy fuerte, que no sean los verdaderos implicados quienes lo hagan, ni los padres ni los maestros...y el que los padres lo acepten a pies juntillas más todavía. Si es verdad que a medida que tus hijos van escalando en la educación los padres tienen cada vez menos sitios donde pueden implicarse, donde pueden dar su voz. Yo quizás lo vea desde esta perspectiva por la formación que tengo (pedagoga). Depende de la educación que quieras para tus hijos, una dictadura que es lo que parece que te vas a enfrentar en estos años, pues no es lo que quiero yo para mi hija, si es verdad que tienes que aceptar unos límites pero bueno de ahí a que la educación que tengan que tener en estos años tenga que ser de la manera en la que se viene haciendo y no puedas hacer nada por cambiarlo, tampoco me parece lo más adecuado. (I2, madre trabajadora con estudios superiores).

En el transcurso del análisis de las entrevistas se han podido ir deduciendo de forma directa e indirecta los factores que más inciden en la participación y que pueden obstaculizar que ésta se produzca de manera adecuada en los centros. Algunos de estos factores ya los hemos ido mencionando como son: el trabajo de los padres, la escasez de tiempo que dedicar a la escuela, la opinión negativa que algunas familias tiene sobre la participación, el desconocimiento de los órganos participativos...y otros que a continuación mencionan algunas madres, como son: tutores que se implican poco, centros herméticos, centros con demasiados alumnos...

En el colegio de mi hijo no permiten mucho la entrada de los padres, no sé porque no quieren que participen los padres, es un colegio hermético totalmente, no te dejan entrar en las fiestas, como el día de Andalucía y no realizan la mayoría de las fiestas. A la directora no le gusta tener padres en el colegio, pero realmente no se cual es el motivo. Además si hay problemas en el colegio, para la directora cuanto más tarde se enteren los padres mejor, la directora no informa de ningún problema a los padres, prefiere ocultarlo a pedir ayuda. (PC1, madre desempleada, embarazada y dos hijos).

(...) Verbena fin de curso y eso no hay, porque como hay muchos niños pues no se hace porque es muy difícil de organizar, aunque en eso influye también el equipo directivo, antes había por ejemplo pasacalle en carnaval, pues ahora no lo hay porque hay muchos niños y ya no se puede organizar bien y se están perdiendo muchas cosas en el cole que si los padres se implicaran y participaran seguramente se podrían seguir haciendo. (SC1, madre ama de casa, hija única).

(...) El año pasado tenía a una tutora que venía de Jaén, y tenía muchos problemas personales por la distancia y porque tenía dos niños chicos, y el año pasado no tenía nada que ver con éste, ni nos enterábamos de lo que daban los niños ni los problemas que tenían, yo comparo las tutorías las de una tutora con otra y no tiene nada que ver...la verdad que dejaba mucho que desear. (I2, madre trabajadora con estudios superiores).

Como último apartado a explorar de las entrevistas está la última pregunta directa que me atreví a lanzarle a los entrevistados, pero que muy pocos supieron darme algún aporte. Me refiero a las posibles estrategias de mejora de la participación, qué harían ellos para que las familias se involucraran más en la escuela. Lo cierto es que en su mayoría no supieron proponer ningún cambio, e incluso opinan que todo está bien tal como está:

El colegio no es perfecto pero nunca me he planteado que se podría cambiar para mejorarlo, siempre lo he visto así y así se ha aceptado. (PC1, madre desempleada, embarazada y dos hijos).

Yo creo que el colegio está bien como está, porque cambien lo que cambien nunca van a estar a gusto todos, así que ellos hagan lo que tengan que hacer y punto. (PC2, madre trabajadora, dos hijos).

De los diez participantes obtuve tres posibles estrategias para mejorar la participación que engloban la realización de actividades en diferentes horarios que faciliten la participación de los padres trabajadores, el cambio de metodología en primaria que se asemeje más a la de infantil que propicie la participación y colaboración de los padres y un plan de apertura del centro efectivo que acerque la escuela tanto a padres como a alumnos y favorezca una visión más positiva de la misma.

Creo que las jornadas y actividades podrían organizarse en varias sesiones y en varios horarios para que todos podamos ir (...) A mi parecer deberían de haber actividades que se organizaran en horarios de tarde o algún sábado para que padres como yo podamos disfrutar también de actividades que mis hijos trabajan en el colegio, y así se fomentara más la entrada de los padres al centro. Yo nunca he podido ir ni a la fiesta de navidad, ni a los bailes, a ninguna excursión la he podido acompañar...yo pienso que es complicado de modificar el horario de estas actividades pero quizás alguna que otra vez podría hacerse. (TC1, madre trabajadora, dos hijos).

La realidad es que hoy se nota mucho la diferencia de infantil a primaria, tanto de la forma de educar a los niños como de la participación de los padres, nada más hay que ver por ejemplo cuando se organiza algún evento, como la función de navidad, los padres de infantil van todos, está lleno, incluso si pueden ir otros familiares como abuelos, hermanos... también van y luego llega primaria y ya no hay ni siquiera actuación. Y son muchas horas las que pasan los niños en el colegio y debería de haber tiempo para todo, pero llegan a primaria y ya está todo muy cronometrado y muy rígido, muy serio como si fueran ya cosas de mayores, mientras que yo pienso que la misma filosofía de infantil debería ser también la de primaria, está claro que adaptando los objetivos pero que se trabajara igual, de esta manera motivaría a que los padres se implicaran en la educación y actividades de sus hijos al igual que hacen en la etapa de infantil. (I2, madre trabajadora con estudios superiores).

Yo creo que se puede atraer mucho a las familias y a la misma chavalería al colegio a través de actividades extraescolares en el centro. Que por ejemplo por las tardes se organizaran en el centro talleres, cursos, entrenamientos deportivos... que se pudieran utilizar las instalaciones para actividades complementarias, fomentando así el acercamiento y entrada de familias al centro y también ganaría el que los alumnos vieran al centro de otra manera, eliminara esa hostilidad que muchos tienen, viendo el centro como un lugar ameno, de diversión, de encuentro...y no de "cárcel" o lugar donde no quieren estar... son opciones que pueden ser positivas. (TC3, padre amo de casa, dos hijos).

A través de las entrevistas he obtenido información de muchos otros ámbitos: de las relaciones con otros profesores que no son el tutor, y que según las declaraciones de los informantes en su mayoría la relación es casi inexistente; de las Escuelas de padres y madres, que en pocos centros se organizan y en los que poca gente va; de la ayuda que prestan a sus hijos en las tareas escolares que realizan en casa, donde la mayoría ayuda en todo lo que puede y se interesan por ella... muchos aspectos que me ayudaran en la elaboración de las conclusiones pero que no son relevantes para el desarrollo de esta investigación, por lo que no están incluidos en el análisis detallado.

7. CONCLUSIONES

Para finalizar este trabajo, quiero subrayar una serie de conclusiones que se extraen de la investigación realizada y que arrojan un poco de luz en esta cuestión tan complicada como la relación familia-escuela, las cuales pueden ayudarnos a entender un poco mejor qué está ocurriendo y qué podemos hacer para mejorarla. Cabe reseñar que es cierto que este estudio cualitativo no nos ofrece una visión generalizada de la problemática que existe actualmente en esta relación, pero si nos da la posibilidad de, a través de las opiniones de estos diez familiares, poder dar respuesta a muchas cuestiones que sí pueden ser extrapolables a la mayoría de situaciones entre la familia y la escuela.

Antes de comenzar la redacción de las conclusiones resulta importante resaltar que a pesar de haber marcado unas variables en la selección de los informantes, no he encontrado ningún carácter relevante que pueda hacerme pensar que determina el comportamiento de las familias, por lo que en el transcurso de la exposición de las conclusiones no se hará alusión al perfil del informante.

Para seguir un discurso más ordenado, iré exponiendo las conclusiones dando respuesta a los objetivos que nos marcamos en la investigación:

1. En respuesta al primer objetivo pretendemos describir el tipo de participación que tienen las familias en los centros escolares explorando las entrevistas realizadas. Para ello podemos apoyarnos en los autores a los que hacíamos referencia en el marco teórico de la investigación, como son Paterman, Flamey et al., Hornby y Vogels, entre otros. Independientemente de la clasificación jerárquica que utilicemos para encasillar la participación de los padres encuestados, todos se sitúan en la mitad de la clasificación, en un punto intermedio de participación caracterizado por estar informados, ayudar a sus hijos en las tareas, colaborar con las AMPAS, participar en actividades esporádicas... pocos ven más allá de este tipo de participación, parece no existir motivación para una implicación mayor o en su defecto, los que sí están motivados parecen no saber cómo participar, y es que en su mayoría hay como una resistencia a involucrarse más de lo que acostumbran a estarlo, hay como un miedo a los cambios y al no saber hacer. Esto concuerda con las conclusiones que Domínguez y Pino (2009) obtuvieron de su investigación cuando afirmaban que “las familias que demandan una participación total coinciden mayoritariamente con las aulas donde ya se desarrollan acciones participativas eficaces mientras que las familias que nunca han participado desconocen cómo pueden hacerlo” (p. 218).

2. En relación con el segundo objetivo, hemos podido comprobar que son muchos los factores que influyen en la participación de las familias en la escuela. Todo crea su influencia y esta puede ser negativa o positiva según se manejen estos factores, por lo que los mismos pueden ser a la vez facilitadores y obstaculizadores. En este sentido podemos hablar, por ejemplo, de la influencia que los maestros ejercen: tutores que fomentan la participación, que solicitan colaboración, que son cercanos, flexibles y comprensivos actúan como facilitadores de la participación de las familias, mientras que

un tutor anónimo a éste, que solicite poca colaboración, que sea rígido y distante actúa como obstaculizador, alejando a las familias de la escuela. Como este ejemplo hemos visto muchos, como pueden ser la ideología del centro ante la participación, las actuaciones de las AMPAS, las comunicaciones entre centro y familia... Pero entre todos cabe hacer mención especial a dos factores que han sido los más decisivos y determinantes a la hora de que las familias participen o no en los centros: el tiempo y las creencias sobre la participación.

El tiempo es uno de los factores que más obstaculizan a las familias de hoy. La incorporación de las madres al mercado laboral ha hecho que ambos progenitores se alejen de la escuela por cuestión de trabajo y escasez de tiempo. Las jornadas laborales de los padres incompatibilizan su acercamiento al centro en sus horarios de apertura y hacen que su participación se reduzca al contacto que mantienen con su hijo y con las tutorías esporádicas con el tutor. Es cierto que ante esta cuestión horaria hay poco que podamos hacer, pero influye mucho la importancia que estas familias den a la educación de sus hijos y a su participación en la escuela. Se saca tiempo para lo que tiene importancia y se aparta lo que no la tiene, por eso es vital que se cree esa necesidad de implicación y de valoración por el ámbito escolar y la educación de los hijos. Como hemos visto tras el análisis de las entrevistas, los medios tecnológicos de comunicación actuales facilitan mucho la comunicación y el contacto con el mundo escolar a todas estas personas que no pueden estar físicamente en las escuelas, por lo que debería de ser un medio habitual de uso el que todos los centros tuvieran páginas webs, blogs de clase, grupos en redes sociales, etc. que ayudaran a eliminar las barreras de participación que tienen las familias con dificultades horarias.

Un factor muy importante y al que hay que prestarle mucha atención es las propias creencias que las familias tienen de su participación en la escuela. Muchas familias piensan que cuanto más involucradas estén en el centro todo es mucho peor y que solo crean conflictos. Esta idea aleja a muchas familias de la escuela y les impide avanzar en los niveles de participación. Kñallinsky (2004) señala que toda participación genera conflictos de una manera u otra, pero que estos conflictos “no tienen por qué constituir un obstáculo. Más aún, los conflictos surgen habitualmente cuando se plantean distintas opiniones y, si se resuelven positivamente, aportan dinamismo y creatividad al proceso educativo” (p.72). Existe una necesidad importante de que las familias se convenzan de que su colaboración e implicación con la centro solo puede beneficiar a la educación de su hijos y a la calidad de las escuelas. Para muchas familias ser cogestores del centro y estar implicados en las tomas de decisiones es algo impensable, por lo que no sirve solo que existan leyes que lo permitan, sino que debe concienciarse a las familias de que este tipo de participación es real y plausible, y que tan solo de esta forma se podrá alcanzar la educación que todos deseamos. Por lo tanto se debe trabajar en crear cultura de participación, en mejorar las opiniones sobre participación y educar a las familias en cómo hacer para participar y colaborar, que pierdan ese miedo a involucrarse y dejen de ser ellas mismas las que limiten su propia participación.

3. Hemos analizado la importancia de la cooperación entre familia y escuela, y además comentado las principales barreras que esta cooperación encuentra tanto en las familias como en la escuela; por tanto, nos queda ver qué podemos hacer para paliar estas dificultades con las que hoy día nos encontramos. Respondiendo al tercer objetivo pretendemos proponer medidas, basadas en nuestra investigación y en la de otros autores, para lograr no solo la participación, sino alcanzar un clima de satisfacción y convivencia que ataje problemas de rendimiento académico y con ello aumentar la calidad de la educación y del centro escolar que las lleva a cabo (Martínez et al., 2010). Debemos de tener en cuenta que en principio, cualquier tipo de participación de la familia en la escuela es positiva e incrementa la motivación del niño por el ámbito escolar en general.

Según Symeou (como se cita en Martínez et al., 2010) es necesario partir de un diagnóstico previo de la situación del centro y de las propias familias, que permita llegar a concretar al máximo posible las áreas de cooperación que precisan ser introducidas y las actuaciones que cabe emprender. Las AMPAS y los centros cada vez más valoran la importancia de estos diagnósticos y su necesidad de recoger las actuaciones que de éstos se deriven dentro del Proyecto educativo del centro.

Martínez et al. (2010) basándose en el estudio de un caso concreto, pero extrapolable a multitud de casos en las mismas circunstancias dentro del panorama español actual, y en concordancia con muchas de las conclusiones de nuestra investigación, proponen entre otras medidas: incentivar una mayor implicación de las familias en las AMPAS, tanto en su organización y gestión, como en las actividades que éstas organizan; potenciar en el centro programas de formación de padres y madres tanto en aspectos generales y de comunicación con los hijos como en técnicas y habilidades de estudio; promover evaluaciones periódicas del funcionamiento del centro realizadas por los padres; hacer que los padres conozcan lo que sus hijos están estudiando en clase, con el fin de conseguir una mayor implicación; intentar conseguir mayor participación de las familias en los órganos de gobierno del centro, la formación de los padres a través de las Escuelas de Padres, hacer partícipes a los padres en actividades donde puedan comprobar su utilidad real en el proceso de enseñanza, tomar en cuenta sus opiniones en la toma de decisiones del centro, potenciar la recuperación de la confianza en la labor del docente... A todo esto podemos añadir el uso de las nuevas tecnologías para entablar la comunicación y participación de las familias en la escuela: páginas webs del centro, blogs de clase organizado por el tutor, grupo y páginas de Facebook para asociaciones y clases, grupos de Whatsapp de clase que agilicen la información...

En la actualidad se han puesto en marcha numerosas experiencias de participación en los centros educativos que reafirman los beneficios de ésta participación. Algunas experiencias que podemos nombrar son permitir a los padres su presencia en el aula en jornadas de puertas abiertas del centro, realizar talleres conjuntamente con los padres dónde sean ellos los que enseñen a los niños o ayuden a elaborar materiales didácticos, organizar reuniones para solventar cuestiones que

preocupen a los padres... (Mariñas y Rodríguez, 1999). Una experiencia que me gustaría resaltar es el Proyecto Atlántida. Luengo (2006) como coordinador del proyecto explica que “la propuesta del Proyecto Atlántida trata de integrar sus reflexiones y las de otros grupos, avanzando unas ideas que forman parte de la cultura innovadora elaborada por numerosos profesionales y colectivos, ligados al debate de la nueva ciudadanía” (p. 179). Este proyecto aboga por abrir las puertas de los centros escolares a la comunidad para que todo aquel que quiera implicarse en la mejora de la educación pueda hacerlo.

Fernández Enguita (como se citó en Luengo, 2006) augura un cambio en la educación de hoy, que viene de la mano de todas las estrategias que en la actualidad se están gestando para lograr alcanza la tan ansiada calidad de la educación de la mano de la educación inclusiva:

Las iniciativas como las Escuelas Democráticas, las Comunidades de Aprendizaje, la Ciudadanía democrática o comunitaria, los Estatutos de Ciudadanía, las Cartas de la Educación Democrática del ciudadano, la idea de Ciudadanía planetaria, entre otras, serán la base de nuevas propuestas educativas que en estos momentos resurgen, cuestionando el modelo de educación que sería preciso concretar entre todos, dentro de un nuevo modelo social y participativo. (179)

Queda mucho camino por recorrer para alcanzar la participación que esta educación de hoy necesita, pero cada vez estamos más cerca de crear puentes que salten los obstáculos que se presentan y logren hacernos avanzar. Me gustaría finalizar con las palabras del destacado periodista y escritor uruguayo Eduardo Galeano cuando dice: “La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”.

8. LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

Me ha parecido de interés incluir este último apartado donde poder señalar líneas futuras de investigación posibles que pudieran solventar las limitaciones que he encontrado en mi estudio, además de cuestiones que merecen de una mayor profundidad.

El tema que tratamos es una cuestión muy importante para la mejora de la educación actual, por este motivo precisaría de una investigación con más recursos para poder analizarla debidamente y ser capaces de proponer medidas que faciliten la participación con mayor efectividad. Algunas de las limitaciones que esta investigación presenta son la muestra y la poca representación territorial. Sería interesante ampliar la muestra objeto de estudio para así lograr mayor información y conocer otras

perspectivas, además de ampliar el estudio a un territorio mayor, quizás a nivel provincial, autonómico o nacional, según lo que se pretenda. Con estas nuevas líneas se obtendrían resultados más enriquecedores, pero aún podemos ampliar la investigación añadiendo otros informantes, es decir, recogiendo las opiniones de otros perfiles como: los profesionales educativos, los maestros, orientadores, personal laboral... Esta ampliación de información ayudará a conocer ambos puntos de vista y poder contrastar opiniones y realizar propuestas que tengan en cuenta ambas perspectivas de la misma cuestión: mejorar la participación en la escuela. Por último, también sería interesante servirse de otros instrumentos de recogida de datos cualitativos que nos ayudara a ampliar la información que necesitaríamos de determinados informantes a través de, por ejemplo, historias de vida, etnografías, etc.

Las conclusiones que he obtenido en este estudio nos dejan al descubierto varias cuestiones importantes que merecerían de un estudio en mayor profundidad, debido a su incidencia en la relación que estudiamos, bien por obstaculizarla o facilitarla en gran medida. Una de estas cuestiones importantes es la cultura de participación. He podido comprobar que la cultura de participación que existe actualmente actúa como obstaculizador en la participación de las familias en la escuela, por tanto creo que es una cuestión de vital importancia que merece ser investigada y analizada con mucho más detenimiento, logrando averiguar qué cultura es la que predomina actualmente y cómo cambiarla, mejorarla y orientarla a una cultura más participativa que acerque a los padres a los centros y que les permita involucrarse en multitud de tareas que en estos momentos les son impensables.

Otra cuestión que merece un estudio más exhaustivo son las vías de comunicación informales o alternativas a través de las nuevas tecnologías. Estas nuevas vías de comunicación que se están llevando a cabo entre la familia y la escuela están actuando como facilitadoras de la misma, produciendo un acercamiento entre padres y profesionales. Parece ser un hecho probado que las familias se sienten más cómodas utilizando estas vías informales, bien porque es una comunicación directa pero con distancia física y a muchos padres eso les tranquiliza, bien porque es posible tener una comunicación en cualquier momento lo cual elimina las barreras horarias que muchos padres tienen... por lo tanto, podría ayudarnos muchos indagar en este sentido. Además sería muy interesante investigar cuáles de éstas nuevas vías son más efectivas, conocer su incidencia, frecuencia de uso... recabar información que nos ayude a proponer estrategias, que puedan incluso incluir estas vías informales en herramientas aceptadas formalmente y usadas de forma habitual en el transcurso diario de los centros.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado Iribarren, L. (2010). Escuela inclusiva y diversidad de modelos familiares. *Revista Iberoamericana de Educación*, 6 (53), 1-11.
- Altarejos, F. (2002). La relación familia-escuela. *Estudios sobre Educación*, (3), 113-119.
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, (339), 119-146.
- Booth, T. y Ainscow, M. (2000). Index for inclusion. Traducción castellana *Guía para la evaluación y mejora de la educación inclusiva*. Madrid: Consorcio Universitario para la Educación Inclusiva, 2002.
- Bruquetas, C. y Martín, R. (2012). La educación en las familias andaluzas: Expectativas, prácticas y rendimiento escolar. Informe de resultados. *Documentos de trabajo (7)*. Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía. Recuperado de:
<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/institutodeestadisticaycartografia/doctrabajo/EduFamilias/EduFamilias.pdf>
- Cánovas, P. y Sahuquillo, P.M. (2010). Educación y diversidad familiar: aproximación al caso de la monoparentalidad. *Educatio Siglo XXI*, 28 (1), 109-126.
- Colás, P. y Contreras, J.A. (2013). La participación de las familias en los centros de Educación Primaria. *Revista de Investigación Educativa*, 31 (2), 485-499.
- Constitución Española (1978). España, *BOE de 29 de diciembre de 1978*, (311). Recuperado de: <http://www.boe.es/buscar/pdf/1978/BOE-A-1978-31229-consolidado.pdf>
- Domínguez, M.T. y Pino, M.R. (2009). La participación de las familias en la escuela. *Educación y Futuro*, 20, 197-224.
- Fernández Enguita, M. (2007). Educar es cosa de todos: escuela, familia y comunidad. En J. Garreta (Ed.), *La relación familia-escuela* (pp. 13-32). Lleida, España: Edicions de la Universitat de Lleida, 2007.
- Fernández Prada, F. (1995). Participación de padres y alumnos, ¿imposición, moda o reto? En F. López Rodríguez (Ed.), *La participación de los padres y madres en la escuela. Claves para la innovación educativa*, 19, (pp. 45-54). Barcelona, España: GRAÓ.
- Flamey, G., Gubbins, V. y Morales, F. (1999). *Los centros de padres y apoderados: nuevos actores en el control de la gestión escolar*. Santiago de Chile, CIDE. Recuperado de: <http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/reduc/pdf/pdf/8466.pdf>

- Flamey, G., Pérez, L.M., Sirvent, S. y otros (2005). *Participación de los Centros de Padres en la Educación. Ideas y Herramientas para Mejorar la Organización*. Recuperado de:
http://www.unicef.cl/unicef/public/archivos_documento/117/Centros%20de%20Padres.pdf
- Frías del Val, A.S. (2007). La participación educativa de padres y madres del alumnado en España: evolución y normativa. *Revista cuatrimestral del Consejo Escolar del Estado* (4), Monográfico: participación de padres y madres en la educación, 16-24.
- García, M.P., Gomariz, M.A., Hernández, M. A. y Parra, J. (2010). La comunicación entre la familia y el centro educativo, desde la percepción de los padres y madres de los alumnos. *Educación Siglo XXI*, 1 (28), 157-188.
- Garrido, M., Burguera, J.L. y Pérez, M.H. (2013). Exploración de la necesidad de participación de la familia en la escuela inclusiva. *Crisis social y el Estado del Bienestar: las respuestas de la Pedagogía Social*, 261-266.
- Gil Villa, F. (1994). Investigando las relaciones familia-escuela. La participación de los padres en el centro. *AULA*, (6), 67-76.
- Hernández, M.A. y López, H. (2006). Análisis del enfoque actual de la cooperación padres y escuela. *Aula abierta*, (87), 3-26.
- Kñallinsky Ejdelman, E. (2003). Familia-escuela: una relación conflictiva. *El Guiniguada*, (12), 71-93.
- LOE (2006). Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de educación. *BOE de 4 de mayo de 2014*, (106), 17158-17207.
- LOMCE (2013). Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa. *BOE de 10 de diciembre de 2013*, (295), 97858-97921.
- López Larrosa, S. (2003). Familia y escuela: trabajando conjuntamente. *Revista galego-portuguesa de psicología e educación*, 8 (7), 291-295.
- Luengo Horcajo, F. (2006). El Proyecto Atlántida: experiencias para fortalecer el eje escuela, familia y municipio. *Revista de Educación*, (339), 177-194.
- Mariñas Gómez, M.J. y Rodríguez Machado, E. (1999). Relación familia-centro escolar: participación. *Revista Galego-Portuguesa de Psicología e Educación*, 4(3), 55-67.
- Martín, M y Gairín, J. (2007). La participación de las familias en la educación: un tema por resolver. *Bardón*, 59 (1), 113-151.

- Martínez, R., Rodríguez, B. y Gimeno, J.L. (2010). Áreas de cooperación entre los centros docentes y las familias. Estudio de caso. *Educatio Siglo XXI*, 28 (1), 127-156.
- Moriña, A. (2010). Trazando caminos juntos para el desarrollo de la educación inclusiva. *Revista Inclusão*, 5(1), 112-123.
- Navaridas, F. y Raya, E. (2012). Indicadores de participación de los padres en el sistema educativo: un nuevo enfoque para la calidad educativa. *Revista Española de Educación Comparada*, 20, 223-248.
- Parada Navas, J. L. (2010). La educación familiar en la familia del pasado, presente y futuro. *Educatio Siglo XXI*, 28 (1), 17-40.
- Parra Ortiz, J.M. (2004). La participación de los padres y de la sociedad circundante en las instituciones educativas. *Tendencias Pedagógicas*, (9), 765-787.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.). Madrid, España: Autor.
- Río Ruiz, M.A. (2010). No quieren, no saben, no pueden: categorizaciones sobre las familias más alejadas de la norma escolar. *Revista Española de Sociología*, (14), 85-105.
- Rivas Borrell, S. (2007). La participación de las familias en la escuela. *Revista española de pedagogía*, (238), 559-574.
- Sanz Velasco, A. (2012). *La participación de las familias en la escuela infantil* (trabajo fin de máster). Escuela Universitaria de Magisterio, Universidad de Valladolid. España
- Sarramona, J. (2004). Participación de los padres y calidad de la educación. *Estudios sobre Educación*, (6), 27-38.
- Torío López, S. (2004). Familia, Escuela y Sociedad. *Aula Abierta*, (83), 35-52.

10. ANEXOS

10.1. Anexo I

Guion de entrevista

1. ¿Cree que conoce bien el centro escolar al que va su hijo/a?
2. ¿Conoce al equipo directivo del centro (director/a, jefe de estudios, secretario)?
¿y al personal laboral (conserje, guarda mantenedor, auxiliares de apoyo)?
3. ¿Qué comunicación tiene con el centro? ¿qué medios se usan? ¿cree que son necesarios y suficientes?
4. ¿Existe en el colegio de su hijo/a Asociación de madres y padres de alumnos (AMPA)?
5. ¿Pertenece al AMPA? Si así fuera:
 - ¿Qué funciones desempeña dentro del AMPA?
 - ¿Qué tipo de actividades realiza el AMPA en el centro?
 - ¿Cree que existe participación del resto de familias en el centro?
 - Otras posibles preguntas
6. ¿Es socio del AMPA? (¿por qué sí o por qué no?)
7. ¿Participa en las actividades que organiza el AMPA? ¿En cuáles? Si es que no, ¿por qué no lo hace?
8. ¿Qué opinión le merece las AMPAS, en general?
9. Además del AMPA, ¿conoce alguna otra participación de los padres en el centro? ¿Conoce el Consejo Escolar? ¿Conoce a los representantes de las familias en el Consejo Escolar del centro de su hijo/a? ¿qué opinión le merece la participación de padres y madres en el Consejo Escolar? ¿cree que es necesaria?
10. ¿Conoce al tutor/a de su hijo/a? ¿Conoce el día y la franja horaria que tiene éste marcado para sus tutorías? ¿Con qué frecuencia va a tutoría? ¿Por qué motivo ha acudido a tutoría? ¿ha sido iniciativa suya o del tutor? ¿Qué temas suele tratar en las tutorías? En lo que va de curso, ¿cuántas veces ha hablado con el tutor (aunque no se en horario de tutoría)?
11. ¿Qué relación mantiene con el tutor u otros maestros de su hijo/a?
12. ¿Qué piensas sobre la participación de las familias en el centro? ¿cree que es necesaria?
13. ¿Ayuda a su hijo/a con las tareas escolares en casa? ¿con qué frecuencia? Si no lo hace, ¿por qué? ¿está informado de lo que trabaja su hijo/a en clase? ¿quién lo informa?
14. ¿Conoce las Escuelas de padres y madres? ¿se realizan en su centro? ¿dedicaría parte de su tiempo a formarse en temas relacionados con la educación de su hijo/a? ¿qué temas le serían interesantes?
15. Posibles estrategias de mejora de la participación. Cambios que efectuaría para ello en el sistema escolar actual.

